



LAS RELACIONES ESPAÑA - AMÉRICA LATINA EN TIEMPOS DEL COVID-19

Carlos Malamud, Iliana Olivie y
Gonzalo Escribano

Informe 29 | Septiembre 2020

LAS RELACIONES ESPAÑA- AMÉRICA LATINA EN TIEMPOS DEL COVID-19

Carlos Malamud, Iliana Olivé y Gonzalo Escribano - Informe 29 | Septiembre 2020

Real Instituto Elcano - Madrid - España
www.realinstitutoelcano.org

El Real Instituto Elcano es un *think tank* español de estudios internacionales y estratégicos que analiza el mundo desde una perspectiva española, europea y global.

El Real Instituto Elcano nació en 2001 como una fundación privada, bajo la presidencia de honor de S.A.R. el Príncipe de Asturias. Su Patronato está compuesto por figuras destacadas de la vida española vinculadas a la política exterior, los representantes de las grandes empresas que hacen posible el funcionamiento del Instituto, así como los ministros de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación, Defensa, Cultura y Deporte, y Asuntos Económicos y Transformación Digital.

Los informes Elcano, cada uno de ellos fruto de la reflexión de un amplio grupo de trabajo de especialistas que representan a diferentes ámbitos y visiones de la sociedad, responden a la necesidad de aportar propuestas concretas a temas relevantes para la política exterior española.

ÍNDICE

RESUMEN EJECUTIVO	5
INTRODUCCIÓN	11
▶ LA SITUACIÓN EN AMÉRICA LATINA	17
1. La economía y los problemas sociales	21
2. La lucha contra el COVID-19	22
3. La recuperación económica	23
4. La situación de la mujer	25
▶ ESPAÑA EN AMÉRICA LATINA	29
1. Hacia una política de Estado	32
2. La necesaria promoción del bilateralismo	33
▶ HAY QUE MEJORAR LA IMAGEN DE ESPAÑA EN AMÉRICA LATINA	35
1. El estado actual de la imagen de España	37
2. El poder blando	41
3. El relato y la lucha por el pasado	43
4. América Latina, no Iberoamérica	45
▶ LA DIMENSIÓN IBEROAMERICANA	47
▶ LA DIMENSIÓN EUROPEA	53
1. España y el liderazgo europeo	55
2. La UE y la reconstrucción de América Latina	57
3. Europa y su apuesta por el multilateralismo	58
4. Los tratados con América Latina	59

▶ HAY QUE POTENCIAR LA COOPERACIÓN	61
1. Cooperación y política exterior	63
2. Las herramientas de la cooperación	65
3. Cooperación en seguridad y defensa	66
4. Lengua y cultura	67
▶ LA IGUALDAD DE GÉNERO	68
▶ LA COOPERACIÓN ENERGÉTICA	73
▶ EL ENTORNO EMPRESARIAL	77
▶ RECOMENDACIONES	83

RESUMEN EJECUTIVO



RESUMEN EJECUTIVO

Este Informe Elcano sobre “Las relaciones entre España y América Latina en tiempos del COVID-19” surge como consecuencia de un ejercicio desarrollado por el Ministerio de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación (MAEUEC), que solicitó a diversos expertos en la materia, entre ellos varios investigadores del Instituto, su opinión sobre el tema. A raíz de ello y del meticuloso trabajo entonces realizado empezamos a preparar este documento, producto de un largo proceso de elaboración en el cual hubo un nutrido y valioso aporte del conjunto del Instituto.¹ También recibimos colaboración externa y en este sentido, la labor de los integrantes del Grupo de Trabajo Elcano de América Latina (GT Latam) ha sido de capital importancia.²

Se partía de la creencia de que la crisis provocada por los tremendos efectos de la pandemia del COVID-19 era propicia para repensar la totalidad de las relaciones hispano-latinoamericanas, incluyendo el conjunto de aquellos elementos que de una u otra manera le dan sentido, desde los más concretos hasta los intangibles. Por eso, desde la perspectiva que a nosotros nos compete directamente, pensamos que la actual coyuntura es idónea para replantear en profundidad el papel que puede y debe desempeñar España en la región y su relación con ella.

Los intereses españoles en América Latina son muy diversos y esto hace que las respuestas que se puedan dar para mejorar la relación también lo sean, como se verá a lo largo de este Informe. Aquí se mezclan los tres poderes del Estado (Ejecutivo, Legislativo y Judicial), los diversos niveles de la administración (central, autonómica y local) y las distintas instancias administrativas (ministerios y otras dependencias). Pero también participa el sector privado (hay considerables intereses empresariales) y la sociedad civil. Al mismo tiempo, la política española hacia América Latina se mueve de forma simultánea en distintas dimensiones: la

1 Los autores agradecen la colaboración de Félix Arteaga, Ángel Badillo, Mario Esteban, Rafael Estrella, Carmen González Enríquez, Emilio Lamo de Espinosa, Lara Lázaro, Ignacio Molina, Rogelio Núñez, Charles Powell, María Solanas y Federico Steinberg.

2 Los miembros del GT Latam que en la sesión del 5/VI/2020 participaron en la discusión y redacción de este Informe son: María Abascal Rojo (BBVA), Anna Ayuso (CIDOB), Adrián Blanco (ICEX), Santiago Castelo (Ideograma), Ignacio Corlazzoli (BID), Iñigo de Palacio (Indra), Renata Dutra (Telefónica), Rafael Garranzo (MAEUEC), José Gasset (Iberdrola), Fernando Gómez-Bezares (Mutua Madrileña), Susanne Gratius (UAM), Enrique Iglesias, Ramón Jauregui (Fundación Euroamérica), Trinidad Jiménez (Telefónica), Áurea Moltó (Política Exterior), Natalia Moreno (Telefónica), Michael Reid (The Economist), Germán Ríos (IE University), Esther Rodríguez (BID), Felipe Sahagún, Claudio Vallejo (LLYC), Cristina Ysasi-Ysasmendi (LLYC) y Cecilia Yuste (Santander).

La ausencia de España y de la UE, en esta fase de la lucha contra la pandemia y en la posterior reconstrucción no sería entendida por sus socios latinoamericanos y podría tener serias consecuencias en el medio y largo plazo.

española propiamente dicha, la iberoamericana y la europea. Cada una de ellas con sus características, posibilidades y también, por qué no decirlo, complicaciones y competencias entre los distintos intervinientes.

En realidad, la ausencia de España, y de la UE, en esta fase de la lucha contra la pandemia y en la posterior reconstrucción económica no sería entendida por sus socios latinoamericanos y podría tener serias consecuencias en el medio y largo plazo de la relación. A nadie se le escapa el hecho de que más allá de su dramatismo y de los elevados costes humanos y materiales que el coronavirus está provocando, esta crisis proporciona enormes oportunidades para potenciar las relaciones entre España y América Latina en la medida en que haya voluntad política en ambas partes para hacerlo.

Este Informe trata de ver la mejor manera en que España puede reposicionarse en América Latina, sabiendo que esta estrecha relación es un camino de dos direcciones, cuyo resultado no dependerá sólo de las propuestas y políticas españolas, sino también de las latinoamericanas. Para que todo esto comience a tener sentido, para situarse correctamente frente al problema, es necesario hacer un buen diagnóstico de la coyuntura latinoamericana, y también de la política española hacia América Latina, de manera que se puedan materializar las propuestas más ajustadas a la realidad y escoger las opciones existentes más convenientes y ventajosas, especialmente en este momento tan complicado.

En los últimos años mucho se ha discutido sobre si España había perdido protagonismo, presencia, influencia o relevancia en la región, o incluso, y más importante aún, si tenía un menor interés en ella. Pero, más allá de los permanentes intangibles que hacen de la relación hispano-latinoamericana una relación muy especial, incluso única en el mundo, lo cierto es que, como se indica en las siguientes páginas, la presencia de España en América Latina ha ido disminuyendo de forma progresiva en el pasado inmediato, pese a la existencia de signos de mayor resiliencia en algunos ámbitos concretos, como el empresarial.

Obviamente, la crisis de 2008, con el abrupto desplome del presupuesto de la Ayuda Oficial al Desarrollo (AOD) y la gran introspección interna en un momento de duros ajustes económicos, agudizó esa tendencia de menor presencia, aunque

algunos indicadores venían hablando de la misma con cierta anticipación. Pero si se cree que son los únicos elementos que jalonan el proceso, o que este se debió únicamente a la gestión de algún gobierno concreto, se podría cometer un grave error de diagnóstico que comprometa las políticas a implementar.

Simultáneamente se puede constatar que la UE y, más especialmente, sus Estados miembros también han ido perdiendo interés por la región en su conjunto, aunque no por algunos países concretos con los que mantienen relaciones particulares, comenzando por México y Brasil. Prueba de esta tendencia decreciente ha sido el voto del parlamento de los Países Bajos pidiendo una revisión profunda del Tratado con Mercosur, alegando una deficiente protección medioambiental, pero con un claro trasfondo de proteccionismo agrícola, correlato indudable del nacionalismo xenófobo cada vez más presente en la UE.

Este trabajo intenta responder a las diferentes cuestiones aquí mencionadas, incluyendo la evolución de la cooperación española y la imagen de España, sin olvidar otros temas importantes, como la presencia de un nutrido contingente de inmigrantes latinoamericanos y de inversiones del mismo origen en España. Por eso, este Informe se cierra con una serie de recomendaciones, dirigidas a todos los actores concernidos, que tienen como principal objetivo reforzar la presencia de España en América Latina y potenciar sustancialmente la relación con la región y con sus diferentes países.

INTRODUCCIÓN



INTRODUCCIÓN

El análisis que hace el Real Instituto Elcano sobre las relaciones de España con América Latina en tiempos del COVID-19 debe centrarse forzosamente en la situación creada a escala global y regional por el estallido de la pandemia, así como por los retos y oportunidades que plantea este escenario para la acción exterior española. Es una ventana de oportunidad que no se debe dejar cerrar, ya que esta pandemia está acelerando buena parte de las tendencias globales en desarrollo pero que todavía no habían llegado a materializarse totalmente. Por eso, nuestro punto de partida es que estamos ante un momento oportuno para replantear profunda e integralmente la relación hispano-latinoamericana. Es más, sería bastante incomprensible, y tendría consecuencias desastrosas para el futuro a medio y largo plazo, la ausencia de España (y de Europa) en las siguientes fases de lucha contra la pandemia y en todo el proceso de reconstrucción post-COVID-19 en América Latina.

Nuestra principal premisa es que la política latinoamericana de España, y más con los desafíos globales que implica la actual coyuntura, no debe estar al margen del conjunto de la acción exterior española, sino que debe ser una parte esencial de la misma, aunque teniendo presentes tanto sus limitaciones como sus particularismos. El marco conceptual está precedido por algunas reflexiones de la ministra de Asuntos Exteriores, Unión Europea y Cooperación, Arancha González Laya, sobre el mayor protagonismo que debería tener España en Europa y en la escena internacional, que implican un cierto reconocimiento de que en los años anteriores, más concretamente desde el estallido de la crisis de 2008, se ha vivido en la marginalidad de la escena internacional. Y también por las características generales que pretende presidan la política exterior en su intento de combinar la continuidad sobre el fondo con importantes novedades de concepto. Así, González Laya ha definido el papel de España en el mundo a partir de la idea de país nodal (en vez de la de potencia media utilizada en el pasado).

Cuando se dice que ciertas respuestas se deben dar en el marco del Gobierno central es porque algunas de estas cuestiones se escapan de lo que son las competencias específicas del MAEUEC. Esto ocurre porque determinadas dependencias de otros Ministerios, como Economía, Justicia, Defensa o Interior, se ocupan de temas relacionados con América Latina, que a veces se solapan directamente con el mandato de Exteriores y otras no. Por eso, la creación de una instancia de coordinación interministerial permitiría articular una respuesta más armónica del Estado en referencia al conjunto de la política exterior, facilitando

La creación de una instancia de coordinación interministerial permitiría articular una respuesta más armónica del Estado en referencia al conjunto de la política exterior, facilitando la labor que se desarrolla en América Latina.

la labor que se desarrolla en América Latina. A esto habría que agregar las iniciativas de autonomías y ayuntamientos, que muchas veces superan los márgenes de la cooperación al desarrollo y se superponen con actuaciones concretas de la política exterior. Para completar el cuadro habría que mencionar la activa relación que los otros dos poderes del Estado (el Legislativo y el Judicial) mantienen con sus pares latinoamericanos.

Así, habría que preguntarse hasta qué punto es realista demandar una mayor coordinación entre los distintos actores estatales o entre las dimensiones pública y privada para poder cosechar mejores resultados en la política latinoamericana. ¿Es posible poner en marcha un ente coordinador de esta naturaleza? Obviamente es muy complejo, pero una respuesta afirmativa demostraría cuánto importa América Latina al gobierno español.

Por otra parte, debería considerarse si debe tratarse de una respuesta exclusiva hacia América Latina o debería hacerse lo mismo con el Norte de África u otras regiones del globo. Probablemente lo que tenga más sentido sea crear una instancia de coordinación de la Acción Exterior, que integre a todos los actores públicos y privados que tengan algo que decir al respecto.

Estas consideraciones previas nos llevan, en el caso de América Latina, a cuestionarnos si esta sigue siendo una prioridad de la política exterior, como se afirmaba tradicionalmente, o si, por el contrario, ha perdido presencia y protagonismo respecto a lo que ocurría décadas atrás. El traslado de la sede europea del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) de Madrid a Bruselas es una señal importante que no debería pasar desapercibida. Esto se une a una cierta sensación de frustración surgida cuando España no pudo cumplir un papel destacado a la hora de mediar en graves conflictos en la región, como la paz en Colombia y las crisis de Venezuela y Nicaragua. Aquí se constata una cierta disfunción entre la capacidad de acción española en determinadas circunstancias con el protagonismo deseable en función de los fuertes vínculos con América Latina y los “justos títulos” que se suelen esgrimir para justificarlos (historia, lengua, cultura y religión).

En el caso de una respuesta positiva a la necesidad de que América Latina siga siendo prioritaria para España habría que analizar qué argumentos pueden dar tanto el Estado (en sus dimensiones central, autonómica y municipal) como las

empresas y la sociedad civil para recuperar el terreno perdido, en el caso de que esto sea posible. De ahí que el concepto de país nodal entre en estrecho contacto con las cuatro prioridades temáticas a las que debería atender nuestro accionar por áreas geográficas, que deberían estar presentes al profundizar en la relación con América Latina. Estas son: defensa de la democracia, promoción de los derechos humanos e igualdad de género; promoción del multilateralismo (incluyendo una política europea “activista”), junto con una mayor atención a las instancias de gobernanza global; economía global integrada, justa y equitativa; y lucha contra el cambio climático y apoyo a la sostenibilidad.³

Por eso, si a partir de estas premisas se quiere profundizar en ciertas iniciativas respecto a América Latina es necesario dotarse de un buen diagnóstico, tanto de su significado para España y para la UE, como de la situación existente en América Latina, de la trascendencia del COVID-19 sobre los distintos países y de la magnitud del desafío que supondrá la reconstrucción, tanto a nivel nacional como regional. Para que este diagnóstico sea eficaz no se debe perder de vista el impacto de la pandemia en nuestro país, razón por la cual remitimos al documento del Real Instituto Elcano “España y la crisis del coronavirus: una reflexión estratégica en contexto europeo e internacional”.⁴

En línea con algunas de las observaciones previas, el Índice Elcano de Presencia Global (que mide una amplia gama de relaciones internacionales económicas, militares y blandas) apunta que, a pesar de la existencia de una retórica predominante que insiste en la relevancia estratégica de todo lo latinoamericano para España, poco más del 13% de su presencia global se concentra en América Latina. Es una proporción equivalente a la dirigida al Reino Unido, pero mucho menor que la orientada hacia la UE (el 61%), aunque mayor que la proyectada en África Subsahariana o Asia. Al mismo tiempo, el Índice indica que la participación de América Latina en el escenario internacional es escasa, sobre todo si se compara con Asia, y también que es poco dinámica en relación con el África Subsahariana.⁵

Para el conjunto de la UE, la proporción de la proyección en América Latina desciende a menos del 7%. Por tanto, las propuestas de acción que se planteen

3 Ignacio Molina (coord.) (2020), “España en el mundo en 2020: perspectivas y desafíos para el año del coronavirus”, *Elcano Policy Paper*, p. 13, <http://www.realinstitutoelcano.org/wps/wcm/connect/c96ba763-f0c3-494b-bb03-3b9791b6ccbb/Policy-Paper-Espana-en-mundo2020perspectivasdesafioscoronavirus.pdf?MOD=AJPERES&CACHEID=c96ba763-f0c3-494b-bb03-3b9791b6ccbb>.

4 Charles Powell, Ignacio Molina y José Pablo Martínez (coords.) (2020), “España y la crisis del coronavirus: una reflexión estratégica en el contexto europeo e internacional”, <http://www.realinstitutoelcano.org/wps/wcm/connect/06547cd6-3756-4c9f-b5da-a444813dd3d0/Documento-Espana-y-la-crisis-del-coronavirus.pdf?MOD=AJPERES&CACHEID=06547cd6-3756-4c9f-b5da-a444813dd3d0>.

5 Iliana Olivé y Manuel Gracia (coords.) (2018), *Informe Elcano de Presencia Global 2018*, https://www.globalpresence.realinstitutoelcano.org/es/data/Presencia_Global_2018.pdf.

tanto para España como para la UE, bien con todos los países de la región o bien con algunos de ellos de forma individual, deben tener en cuenta la limitada presencia de América Latina en el escenario internacional, la conflictiva relación de ciertos países con el mundo globalizado, el papel crecientemente secundario en el conjunto de la acción exterior española (pública y privada) y, finalmente, la escasa prioridad de América Latina en las relaciones externas de la UE.⁶

Pese a todos estos condicionantes y limitaciones, sigue teniendo sentido insistir en el interés de España en América Latina tal como se ha hecho hasta ahora. Para ello, el gobierno y la sociedad españoles deberían rentabilizar política, social y económicamente su especial relación, sabiendo que el COVID-19 nos ha sumido en una nueva coyuntura, en la que ya no sirven muchas de las recetas del pasado. Por eso es necesario partir de premisas renovadas, replantear objetivos y dotarse de nuevas y más eficientes herramientas, más acordes con los tiempos que nos ha tocado vivir. Estas rápidas consideraciones apuntan a que en los últimos años hubo una pérdida de presencia, y también de peso, de España en América Latina, que de alguna manera fue compensada por la tupida red que sostiene la relación y las propias especificidades que le han dado sentido a lo largo de los siglos. Esto ha permitido que, pese a las dificultades, España siguiera siendo percibida como un actor destacado, aunque con un menor protagonismo político que en el pasado.

En concordancia con la definición de “país nodal” que aspira a recuperar presencia internacional, habría que plantearse el lugar que quiere, puede y debe ocupar España en América Latina, pero a la vez el lugar que debe tener América Latina en España. Son las dos caras de la misma moneda, y en ella el reverso es muy importante. Se trata de algo a preservar, ya que cuanto más presente esté América Latina en España, más podrá estar, y con mayor influencia, en América Latina. No sólo eso, cada vez más su imagen en América Latina depende de las comunidades de inmigrantes latinoamericanos y de la presencia en España de empresas, empresarios, creadores culturales, deportistas y un largo etcétera de diversos actores económicos y sociales del mismo origen. Esta tupida malla (de relaciones e intercambios personales, familiares, empresariales y sociales), que funciona como vasos comunicantes, sostiene la relación entre España y América Latina. En esa dirección se debería avanzar para reforzar la relación hispano-latinoamericana, a la vez que es una de las premisas que guía la presente contribución.

6 Carlos Malamud (coord.) (2017), *¿Por qué importa América Latina?*, Informe Elcano, nº 22, <http://www.realinstitutoelcano.org/wps/wcm/connect/3d717678-0482-4652-ad89675318fa4de0/informe-elcano-22-por-que-importa-america-latina.pdf?MOD=AJPERES&CACHEID=3d717678-0482-4652-ad89675318fa4de0>.

LA SITUACIÓN EN AMÉRICA LATINA



LA SITUACIÓN EN AMÉRICA LATINA

Si América Latina era desde hace tiempo una región fragmentada, como resultado del intenso ciclo electoral 2017-2019 y de los conflictos, algunos bastante intensos, vividos a lo largo de 2019, especialmente en el último trimestre, el continente es ahora mucho más heterogéneo e incierto. Se esperaba que, tras el verano austral, en marzo de 2020 algunos de estos conflictos se reavivaran, pero la llegada del COVID-19 modificó súbitamente todo el tablero de juego político, económico y social, al igual que en otras partes del mundo.

Las 15 elecciones presidenciales celebradas entre 2017 y 2019 no produjeron el vaticinado “giro a la derecha”. De hecho, encontramos un reparto ligeramente equilibrado entre gobiernos de derecha y centro-derecha con los de izquierda y centro-izquierda. Esto aumenta la heterogeneidad del continente y dificulta consensos amplios sobre cualquier punto de las agendas regional e internacional. La suma de fragmentación y heterogeneidad ha repercutido negativamente en el proceso de integración regional, marcada por la profunda crisis de sus principales instituciones, desde la Unión de Naciones del Sur (UNASUR) y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) hasta Mercosur y la Alianza del Pacífico. Y si bien la situación creada por la pandemia es una buena oportunidad para el relanzamiento de algunas instituciones, es poco probable que en el corto plazo haya resultados concretos, salvo que cambie significativamente el ambiente general, incluyendo una mayor concertación y cooperación regional a la hora de impulsar la tan necesaria reconstrucción post-COVID-19 a escala regional.

En este contexto de escasa o nula actividad en lo que a integración se refiere, la crisis de Venezuela sigue siendo el principal elemento de conflicto en las relaciones intrarregionales e incluso en el seno de los escasos organismos regionales que han sobrevivido a las tendencias centrífugas y a los recientes embates políticos. El conflicto venezolano ha dividido a la región y sus secuelas han teñido tanto las relaciones intrarregionales como las de la propia América Latina con el resto del mundo, como puso de manifiesto el fracaso de la Cumbre CELAC-UE que debería haberse celebrado en El Salvador en octubre de 2017.

Más allá de un cierto protagonismo inicial del Grupo de Lima, que ya ha perdido su *momentum*, no hay una postura común latinoamericana, ni siquiera suramericana, frente a la crisis humanitaria que supone el éxodo venezolano. Esto se traduce, también, en el más grave problema fronterizo que sufre la región en las últimas décadas. La expansión del COVID-19 desde Brasil a los países vecinos,

La suma de fragmentación y heterogeneidad ha repercutido negativamente en el proceso de integración regional, marcada por la profunda crisis de sus principales instituciones, desde la Unión de Naciones del Sur (UNASUR) y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) hasta Mercosur y la Alianza del Pacífico.

especialmente Paraguay y Uruguay, va camino de convertirse en otro potencial foco de conflictos, que la ausencia de organismos regionales no puede sino agravar.

Si algo caracterizó a América Latina en el tramo final de 2019 fueron una serie de conflictos y movilizaciones que estallaron por doquier. Estos movimientos no tenían una causa única: no se puede afirmar sin más que hayan sido una respuesta de las sociedades latinoamericanas a las políticas neoliberales (aunque algunos casos tienen bastante de ello); tampoco tienen un sello común (no son todos de izquierda ni de derecha); ni obedecieron a motivaciones exclusivamente económicas ni políticas; ni fueron producto de una conspiración o una acción exterior planificada.

Sin embargo, todas ellas (de Venezuela a Bolivia y de Nicaragua a Chile, pasando por Ecuador y Colombia) responden a una profunda desafección popular con la democracia, sus instituciones y sus actores, y a la frustración de las clases medias que habían emergido con fuerza en los últimos 15 años (les habían prometido el paraíso y se quedaron a sus puertas). Estos grupos, todavía vulnerables, aportaban nuevas expectativas y reivindicaciones (políticas, económicas y sociales) que deben ser atendidas y de momento lo han sido sólo parcialmente. Es algo a incorporar en la búsqueda de un modelo social más inclusivo, especialmente por el peligro de reversión que están sufriendo los grupos sociales más vulnerables.

Estas carencias han servido para volver a poner de manifiesto la crónica debilidad del Estado en América Latina, un problema del que venía advirtiendo Guillermo O'Donnell desde la época de las transiciones a la democracia. La suma de las deficiencias estructurales más las demandas insatisfechas de los sectores populares, cada vez más enfrentadas tanto con las elites tradicionales como con las nuevas, debería llevar necesariamente a la formulación de un nuevo contrato social. Este contrato debería incluir la armonización del papel del Estado y del mercado, impulsar la presencia de servicios sociales básicos, como salud y educación, garantizando su uso para el conjunto de la población, potenciar la construcción de infraestructuras digitales y de interconexión (energéticas, de transporte, etc.) y reducir los actuales niveles de pobreza, informalidad y desigualdad, también

de género, así como la brecha digital. De ahí la importancia de la lucha contra la informalidad, por la mejora de la educación y el combate contra la corrupción. Las reformas deben incluir otras instituciones esenciales, como la justicia y los sindicatos.

► 1. La economía y los problemas sociales

El fin del súper ciclo de las *commodities* ha impactado fuertemente en la coyuntura política, al haber menos dinero disponible para financiar políticas públicas, redistribuir rentas hacia los sectores sociales más necesitados, aunque también, en ocasiones, para subsidiar ciertas actividades no productivas y alimentar prácticas clientelares. Tampoco se debe olvidar en el listado de los elementos que convergieron en impulsar algunas de estas dinámicas el peso de la corrupción, la delincuencia organizada, el narcotráfico y las constantes amenazas a la seguridad ciudadana, ni la creciente presencia de las iglesias evangélicas en la vida política de los países, ocupando el vacío dejado por el Estado y la Iglesia Católica en asistencia social y proyectando su agenda ultra conservadora sobre costumbres sociales y moralidad.

La difícil situación económica (en 2019 el crecimiento promedio regional fue sólo del 0,1% y se anticipa sumamente complicada en 2020, al igual que en el resto del mundo) ha revertido el reciente proceso de ascenso social y aumentado la vulnerabilidad de grupos importantes de la población que habían salido de la pobreza en los últimos años y ahora están volviendo a ella. La Comisión Económica de las Naciones Unidas para América Latina y el Caribe (CEPAL) calcula que cerca de 12 millones de personas se incorporarán al desempleo en 2020, mientras que el número de pobres pasará de 118 millones a 126 millones y los de pobreza extrema pasarán de 67 millones a 88 millones.

Si a ello sumamos el hecho de que América Latina es la región más desigual del planeta y que la economía informal está muy extendida (la media regional supera el 55% de la fuerza laboral y en algunos países, como Perú, está por encima del 70%), el bajo crecimiento inicialmente pronosticado por los organismos financieros multilaterales era incapaz de resolver una situación de tanta gravedad. De ahí la necesidad de poner el acento en los esfuerzos que se hagan para reducir lo más posible la pobreza, la desigualdad y la informalidad en un continente marcado por enormes diferencias sociales y económicas.

El colapso de los precios mundiales y regionales del petróleo y del gas, con sus impactos doblemente asimétricos, deteriora aún más la coyuntura económica. Por un lado, afectará más a América Latina que a otras regiones del mundo, porque el desplome de precios está siendo muy abrupto en los mercados americanos, con EEUU a la cabeza. Y, por el otro, perjudicará más y de distinta manera a

unos países que a otros. Simultáneamente agravará la crisis en los productores de hidrocarburos, especialmente en los más dependientes de sus exportaciones y menos diversificados (como Venezuela y Ecuador), al tiempo que su estímulo para los importadores de gas y petróleo quedará limitado por la ralentización de la actividad económica hasta que se relajen los confinamientos (en aquellos países que importan gas y exportan petróleo, o viceversa, el impacto será mixto).

Entre las oportunidades que ofrece la crisis del COVID-19 junto a la caída de los precios del gas y el petróleo está la posibilidad de reformar los subsidios a los combustibles fósiles en muchos países de la región (presentes en la raíz de algunos conflictos en 2019).⁷ La forma en que estos se instrumentan es profundamente regresiva desde un punto de vista social, beneficiando desproporcionadamente a las rentas más altas, por lo que la caída de precios permitiría una doble reforma, reduciéndolos y canalizándolos hacia esquemas enfocados y condicionados hacia los más necesitados, sobre los que ya hay experiencias exitosas en casi toda la región.

Además de contribuir a la inclusión social, estas medidas favorecerían la lucha contra la contaminación del aire, comparativamente alta en muchas ciudades latinoamericanas, y que agrava las consecuencias sanitarias de la pandemia, que al parecer está afectando de manera desproporcionada a los sectores más pobres de la población. También ayudaría en la lucha contra el cambio climático, cuyas repercusiones son igualmente graves entre los ciudadanos de menores rentas. Ésta parece ser la oportunidad que intenta aprovechar el gobierno ecuatoriano para proceder a una revisión de su sistema de subsidios a los combustibles fósiles que no pudo llevar a cabo el pasado año.⁸

► 2. La lucha contra el COVID-19

Para complicar las cosas, llegó el COVID-19, y si bien todavía no alcanzó su pico, el impacto regional está siendo muy intenso, como muestran las previsiones de la CEPAL, el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial. América Latina contó inicialmente con un tiempo extra para afrontar la pandemia, lo que le permitió no sólo aprender de las experiencias de China, Europa y EEUU, sino

7 G. Escribano (2020), "Energía y COVID-19 en América Latina: un impacto heterogéneo por sectores y países", *ARI*, nº 55/2020, Real Instituto Elcano, 27/IV/2020, http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/ari55-2020-escribano-energia-covid-19-america-latina-impacto-heterogeneo-sectores-paises.

8 G. Escribano (2019), "Ecuador y los subsidios a los combustibles", *ARI*, nº 110/2019, Real Instituto Elcano, 15/XI/2019, http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/energia/ari110-2019-escribano-ecuador-y-los-subsidios-a-los-combustibles.

también prepararse mejor para el momento del impacto, aunque esto no ocurrió de la misma manera en todos los países.

El descenso de más del 20% en el importe de las remesas provenientes de los emigrantes asentados en los países desarrollados complicará la situación de los sectores más vulnerables. El turismo, especialmente en México y el Caribe, será otro sector muy afectado por la actual crisis, agravando el espectro de posibles perdedores.

En la lucha contra el coronavirus ha habido una tímida respuesta inicial de la CELAC, junto con algunas medidas del Foro para el Progreso y Desarrollo de América del Sur (Prosur). Desde la perspectiva de los organismos financieros regionales hay que mencionar la labor destacada del BID y de la CAF-Banco de Desarrollo de América Latina junto con una contribución más modesta del Banco Centroamericano de Integración Económica (BCIE). Sin embargo, otras instituciones más asentadas, como Mercosur o la Alianza del Pacífico, pese a sus limitaciones, poco o nada han hecho, dadas las grandes diferencias entre los gobiernos que las integran y la variedad de medidas adoptadas, a veces contradictorias, para hacer frente a la pandemia. Incluso la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), creada para impulsar la integración política, ha estado prácticamente desaparecida en la actual coyuntura. Por el contrario, la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB) ha tenido un papel más activo, especialmente en lo tocante a la coordinación intergubernamental y a mejorar los esfuerzos en cooperación.

América Latina contó inicialmente con un tiempo extra para afrontar la pandemia, lo que le permitió no sólo aprender de las experiencias de China, Europa y EEUU, sino también prepararse mejor para el momento del impacto.

► 3. La recuperación económica

En la actual coyuntura, la región no está en las mismas condiciones de respuesta que ante la crisis de 2008. Para comenzar, su margen fiscal y su capacidad de endeudamiento son mucho menores que entonces (lo que resta espacio de maniobra a buena parte de los gobiernos de la región y condiciona la puesta en marcha de políticas contracíclicas). También hay serias dudas sobre el papel que China pueda jugar en el próximo proceso de recuperación, especialmente si lo comparamos con el que tuvo en 2008/2010, cuando fue muy activa. Habrá que ver si en 2020 y los años siguientes podrá repetir lo actuado entonces de la misma manera y con igual intensidad. En primer lugar, porque su propia coyuntura económica es sumamente complicada y su capacidad de importar productos

Independientemente de la crudeza de las consecuencias que sufra la región en medio de esta crisis, que alcanzará a todos los ámbitos económicos, políticos y sociales, está claro que América Latina carece de los recursos económicos para afrontar las cuentas del COVID-19.

latinoamericanos menor. Pero también porque China ya es el primer o el segundo socio comercial de la mayor parte de los países de la región, lo que limita el potencial de crecimiento adicional de sus importaciones.

Se especula igualmente, ante las dificultades en los mercados financieros internacionales y el papel escasamente decisivo que puedan desempeñar las grandes instituciones financieras multilaterales, con la posibilidad de que China desempeñe el papel de prestamista de último recurso, o incluso que aumente la importancia de su aporte financiero respecto a períodos anteriores. Sin embargo, por lo que se sabía antes del estallido de la pandemia, China ya estaba retirándose de algunos países de América Latina, o al menos recortando el importe de sus préstamos a la región, para concentrarlos en sus propias empresas.⁹ Habrá que ver qué decisiones toma el gobierno chino

ante la situación creada y las oportunidades que se puedan presentar en el nuevo contexto.

De este modo, su relanzamiento económico estará condicionado por dos factores. El primero, cuán rápidamente vuelvan a la normalidad sus principales mercados exportadores: China, EEUU y la UE. Sin embargo, la recuperación no será igual en todos los países y dependerá tanto de su situación de partida como de los productos exportados (quienes produzcan y vendan alimentos estarán mejor situados que los exportadores de gas y petróleo o incluso minerales). Por otra parte, si EEUU logra una rápida recuperación, México y en menor medida América Central y el Caribe se beneficiarán del crecimiento de su vecino y de la reestructuración de sus cadenas globales de suministros.

El segundo elemento a considerar será el de los flujos financieros que puedan canalizar los organismos multilaterales (Banco Mundial-BM- y FMI) y regionales (BID y CAF), así como otras fuentes de cooperación financiera y económica internacional (China y UE). En medio de las crecientes dificultades mundiales, y las más específicas de América Latina, sería deseable que el FMI creara un producto financiero específico para atender las enormes demandas crediticias de la región.

⁹ Margaret Myers y Kevin Gallagher (2019), "Scaling back: Chinese development finance in LAC", <https://www.thedialogue.org/wp-content/uploads/2020/03/Chinese-Finance-to-LAC-2019.pdf>.

América Latina se sitúa frente a la recuperación tras el impacto del COVID-19 en una doble desventaja. Tanto con los países avanzados, con quienes no puede competir en disponibilidad de recursos económicos y financieros, como con los menos desarrollados, que captarán la mayor atención de la ayuda y de los recursos que ponga a disposición la comunidad internacional. Independientemente de la crudeza de las consecuencias que sufra la región en medio de esta crisis, que alcanzará a todos los ámbitos económicos, políticos y sociales, está claro que América Latina carece de los recursos económicos para afrontar todas las cuentas del COVID-19.

Por lo tanto, el apoyo que puedan obtener los países latinoamericanos de la comunidad de donantes será crucial y dependerá también de una serie de factores estructurales. Entre ellos está, por una parte, el hecho de que la casi totalidad de las naciones de la región se clasifican en la categoría de países de renta media (de menor prioridad, en principio, para el conjunto de los donantes), y por la otra, que al tratarse de una pandemia global, las consecuencias serán igualmente devastadoras (o más) en otras regiones en desarrollo. Respecto de esto último, se producirá necesariamente una dura competencia entre América Latina, África y ciertos países asiáticos por una ayuda mundial creciente pero finita.

► 4. La situación de la mujer

Pese a los avances de los últimos años en mejorar la condición de la mujer en América Latina, todavía queda un largo trecho por recorrer en la materia. Inclusive entre 2012 y 2013 sólo se le asignó a la igualdad de género, en tanto objetivo principal, el 5% de los fondos de ayuda extranjera. Unos pocos datos confirman el estado actual de la cuestión y si bien entre 1990 y 2018 se produjo un aumento del 25% en la participación de las mujeres en la fuerza laboral, lo que contrasta con la tendencia mundial ligeramente descendente, la paridad de género sigue siendo un objetivo lejano.

Las mujeres siguen ocupando los puestos de trabajo de menor calidad y peor remunerados. Tienen menos acceso a los principales bienes productivos, lo que limita su capacidad de participar en igualdad de condiciones en el mercado laboral. La brecha salarial es alta, y alcanza casi el 20% en el sector servicios, siendo precisamente la ocupación en la que se concentra una mayor proporción de mujeres económicamente activas.

Las tasas promedio de desempleo son del 10,4% para las mujeres y del 7,6% para los hombres. Las encuestas sobre uso del tiempo en 18 países de la región muestran que las mujeres dedican entre un quinto y un tercio de su jornada al trabajo doméstico y de cuidado no remunerado, en comparación con aproximadamente el 10% de los hombres. En 2017 el promedio regional de mujeres sin ingresos propios

Pese a que las tasas de empresariado femenino son más altas que en otras regiones, las mujeres latinoamericanas tienen más probabilidades de ser “empresarias por necesidad”, al contar con menos oportunidades en el mercado laboral formal.

alcanzó el 29,4%, mientras que el masculino fue del 10,7%. La participación laboral femenina fue del 50,2% en el tercer trimestre de 2017, frente a un 74,4% de los hombres.

Pese a que las tasas de empresariado femenino son más altas que en otras regiones (cerca de un 50% de las empresas tenían participación femenina en su propiedad en 2018), las mujeres latinoamericanas tienen más probabilidades de ser “empresarias por necesidad”, al contar con menos oportunidades en el mercado laboral formal. Las mujeres tienen menos opciones de tener una cuenta bancaria, de ahorrar en una institución financiera y de obtener préstamos. Las tasas más altas de bancarización femenina las tienen Chile, Venezuela y Brasil. En comparación con los hombres, las

empresas propiedad de mujeres se concentran en menos sectores y en los menos rentables.

En materia de salud, América Latina tiene la segunda tasa de fertilidad adolescente más alta del mundo, y disminuye a un ritmo mucho más lento que en otras regiones, a pesar de las mejoras en el PIB y otros indicadores de desarrollo. Las tasas de fertilidad adolescente más elevadas están en República Dominicana, Venezuela, Nicaragua, Panamá y Ecuador.

Un informe reciente del Banco Mundial¹⁰ señala que si bien América Latina y el Caribe han logrado la paridad de género en la matrícula de la escuela primaria, existen fuertes disparidades dentro de las comunidades indígenas. Además, entre las mujeres jóvenes hay una mayor proporción de “ninis” (“ni estudian ni trabajan”) que entre los hombres jóvenes. Sólo el 29,5% de las representantes de los cuerpos legislativos locales son mujeres, mientras que el promedio de las parlamentarias sube al 30,7%. En 13 países el porcentaje de parlamentarias no llega al 20 % y sólo hay un 14,6% de alcaldesas.

Según un informe de CEPAL,¹¹ la violencia de género afecta a una de cada tres mujeres en América Latina y el Caribe, donde se encuentran 14 de los 25 países con las tasas de feminicidio más altas del mundo. Según la Organización Panamericana

10 Banco Mundial (2020), “Cerrar las brechas de género en América Latina y el Caribe”.

11 CEPAL (2019), “Informe de avance cuatrienal sobre el progreso y los desafíos regionales de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible en América Latina y el Caribe”.

de la Salud (OPS), en 12 países latinoamericanos el porcentaje de mujeres que informaron de abusos físicos de sus parejas en algún momento de sus vidas oscila entre el 17% en República Dominicana y más del 50% en Bolivia. Entre los factores que perpetúan este tipo de violencia se encuentran la persistencia de marcos legales e institucionales débiles o discriminatorios, así como normas sociales que sustentan las diferencias de poder entre los géneros y de actitudes que toleran la violencia contra la mujer. El 40% de las adolescentes (de 15 a 19 años de edad) han sufrido violencia por parte de sus parejas, el 21% de las mujeres han sufrido violencia física o sexual a manos de su pareja en los últimos 12 meses y una de cada cuatro niñas contrae matrimonio antes de los 18 años, siendo América Latina y el Caribe la única región del mundo donde el matrimonio infantil no está en declive.

ESPAÑA EN AMÉRICA LATINA



ESPAÑA EN AMÉRICA LATINA

España era, junto con EEUU, uno de los pocos países del mundo con una política de conjunto coherente para la región. Dada la fragmentación y mayor heterogeneidad de América Latina y la falta de consensos sobre la agenda regional y global esto ya no es posible. Y no sólo lo es para España, sino también para cualquier otro actor internacional relevante con presencia destacada en el continente latinoamericano. De ahí la necesidad de que sin abandonar su enfoque regional la política exterior española resalte la dimensión bilateral, algo más necesario que nunca en todo el pasado inmediato, especialmente con aquellos países que nos son más próximos, tenemos relaciones privilegiadas o compartimos mayores intereses, como México, Brasil, Argentina, Colombia, Chile y Perú. Esto también se observa en la estrategia de las grandes empresas, que apuestan por posicionarse básicamente allí donde, por las características de cada sector, mejor se favorecen sus inversiones.

América Latina sigue siendo un destino preferente, aunque no único, de la inversión exterior española, que en todos estos años ha seguido demostrando su compromiso con ella. En efecto, un 28% de la misma (entre 130.000 y 150.000 millones de euros) se dirige a la región, de donde proceden cerca de la cuarta parte de los ingresos de las compañías del IBEX-35. También se ha visto en los últimos años una intensificación de los flujos en la dirección contraria, con más de 40.500 millones de euros de inversión en la economía española por parte de las empresas latinoamericanas.

Debido a las nuevas circunstancias existentes a ambos lados del Atlántico, se debe ser más modesto (y realista) en la relación con América Latina. De momento, con una región fragmentada y gobiernos cada vez más heterogéneos, es prácticamente imposible trabajar coordinadamente con todos ellos en pro de objetivos compartidos, como muestra la experiencia reciente de la SEGIB y la CELAC. De esta manera, se hace imprescindible la búsqueda de aliados concretos (por países y organismos regionales, tanto en América Latina como en Europa y en otras regiones del mundo). En esta categoría podríamos incluir instituciones muy diversas, comenzando por ciertos organismos financieros multilaterales (como la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico –OCDE–, el BID y la CAF), asociaciones empresariales (como la Fundación Iberoamericana Empresarial y el Consejo Empresarial Alianza por Iberoamérica –CEAPI–) y tantas otras. Por supuesto que se trata de una relación incompleta dada su gran amplitud.

Ahora bien, la iniciativa del presidente de Gobierno de impulsar una conferencia internacional que facilite la búsqueda de financiación internacional para la reconstrucción de América Latina tras el COVID-19 es un paso en la buena dirección. Así, se reunió telemáticamente a la directora gerente del FMI, Kristalina Georgieva, al vicepresidente del Banco Mundial para América Latina y el Caribe, Carlos Felipe Jaramillo, al presidente del BID, Luis Alberto Moreno, al presidente de la CAF, Luis Carranza, al presidente del BCIE, Dante Mossi, a la secretaria ejecutiva de la CEPAL, Alicia Bárcena, y a la secretaria general Iberoamericana, Rebeca Grynspan, junto con los presidentes de Argentina, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, Perú, Paraguay, República Dominicana y Uruguay, así como la primera ministra de Barbados, como presidenta de turno de la Comunidad del Caribe (CARICOM).

► 1. Hacia una política de Estado

Dada la mayor complejidad de la región y la falta de respuestas únicas es importante evitar los bandazos políticos (o ideológicos) producidos en las últimas décadas, especialmente después de cada cambio de gobierno. Por eso, desde muchos sectores se aboga para que la política española hacia América Latina sea una política de Estado. Esto permitiría dotarla de mayores certezas, haciéndola más fiable y predecible. Es posible identificar algunos puntos clave de la agenda latinoamericana (como Cuba en su día, pero aún hoy, y Venezuela más recientemente) convertidos en discusiones hispano-españolas de alto voltaje y utilizados como arma arrojadiza contra el gobierno de turno o contra partidos políticos concretos de la oposición. Estas disputas internas llevan a la pérdida de credibilidad no sólo en la región, sino que también debilitan la política latinoamericana tanto en Bruselas como fuera de ella.

La búsqueda de un amplio consenso entre las principales fuerzas políticas sobre los asuntos centrales de la agenda latinoamericana sería un logro importante. El Parlamento debe ser el lugar idóneo para la búsqueda de posiciones comunes, incluso en aquellos conflictos más controvertidos. Sin embargo, la composición del actual gobierno de coalición no favorece, *a priori*, converger en grandes acuerdos. Lo ocurrido en su día con el Frente Polisario es sólo un ejemplo.

Las posiciones frente a la crisis venezolana y al reconocimiento de Juan Guaidó como presidente legítimo de su país son otro caso reseñable. Recordemos que mientras el PSOE respaldaba, como la mayor parte de los Estados miembros de la UE, la elección de Guaidó y la rápida convocatoria de elecciones, Podemos insistía en reconocer al régimen de Nicolás Maduro. En lo referente a Guaidó, durante su última visita a Madrid, en enero pasado, los distintos niveles de la administración del Estado (gobierno central, gobierno autonómico y ayuntamiento madrileños) le dieron un tratamiento diferenciado, enviando hacia fuera pésimas señales sobre

la falta de coherencia y consistencia de la política española hacia Venezuela en particular y hacia América Latina en general.

► 2. La necesaria promoción del bilateralismo

En consonancia con el diagnóstico previo y sin abandonar el deseable objetivo de la integración regional latinoamericana, España debe primar las relaciones bilaterales sobre las regionales, un camino que al mismo tiempo permite ser más respetuoso con las realidades y las demandas de cada país, muchas veces no coincidentes. No se trata, por supuesto, de establecer caminos antagónicos entre relaciones bilaterales y globales, sino de integrar a ambas dentro de la política latinoamericana para poder obtener los mejores rendimientos en cada momento en función de las opciones disponibles.

Sin abandonar el deseable objetivo de la integración regional, España debe primar las relaciones bilaterales sobre las regionales, un camino que al mismo tiempo permite ser más respetuoso con las realidades y las demandas de cada país.

El contexto adverso presente en América Latina y la imposibilidad de tener excelentes o buenas relaciones simultáneas con todos los países latinoamericanos, obligarán a elegir en determinadas circunstancias entre unos y otros. En algunas ocasiones concretas España debería abandonar su política de exquisita neutralidad (el “café para todos” del pasado),¹² ya que de mantenerla corre el riesgo de debilitar su relación con algunos socios estratégicos. Hay que tener en cuenta que hay algunos socios más estratégicos que otros, y que también hay países con los que tenemos relaciones políticas y sociales más intensas que con otros. Y esto pese a que las bases de los acuerdos firmados con todos ellos son prácticamente las mismas (véanse, por ejemplo, los Tratados de Paz y Amistad entre España y los distintos países latinoamericanos).

Esta realidad debería llevar necesariamente a optar entre las alternativas existentes y donde Brasil, México y los restantes socios de la Alianza del Pacífico, junto con Argentina, ocuparían un lugar preferente. En el pasado, la inacción de España en ciertos conflictos y también su ausencia en áreas sensibles (como inteligencia, defensa y seguridad) favoreció un mayor protagonismo de otros países europeos

12 Carlos Malamud (coord.) (2005), “La política española hacia América Latina: primar lo bilateral para ganar en lo global. Una propuesta ante los bicentenarios de la Independencia”, *Informe Elcano*, nº 3, http://www.realinstitutoelcano.org/wps/wcm/connect/2d5be680417245ca9fcabf5d0eace3c6/Inf_3America+Latina.pdf?MOD=AJPERES&CACHEID=2d5be680417245ca9fcabf5d0eace3c6.

(como el Reino Unido en Colombia), e incluso la presencia en determinadas ocasiones de actores extra regionales (Irán y Rusia). Por supuesto, estas decisiones no deberían ser inamovibles, pudiendo ser revisadas a la luz de ciertas decisiones gubernamentales. Por ejemplo, las políticas futuras del gobierno mexicano serán importantes para valorar la cooperación con España y la UE en torno a un Pacto Verde. La decisión del presidente López Obrador de endurecer las condiciones para el desarrollo de las energías renovables y la participación del sector privado supone un importante elemento de conflicto con los inversores extranjeros y, en concreto, europeos.

España deberá contribuir a dar respuestas sectoriales a los diversos retos globales y regionales, pero sobre todo a los problemas de cada país, por ejemplo, con iniciativas y programas destinados a impulsar propuestas para atajar las dificultades de las clases medias emergentes, de las micro empresas y de las pymes, de los retos del desafío digital, del cambio climático y de las energías renovables. A estos objetivos habría que sumar la promoción de la igualdad de género, un terreno en el que la cooperación institucional bilateral, y la suma de esfuerzos y firme compromiso en los ámbitos iberoamericano y global, puede contribuir a mejorar la situación de las mujeres. Otro tema de importancia decisiva para salir más eficazmente de esta crisis será reducir el sector informal de la economía y del conjunto de los grupos más vulnerables.

Aquí, como en otras cuestiones, habrá que ser extremadamente cuidadosos si no se quiere herir sensibilidades ajenas y ser acusados de injerencia en los asuntos internos, algo frecuente en la política latinoamericana. Para que estas iniciativas y programas puedan llegar a buen puerto deben negociarse con las autoridades nacionales y combinar su diseño e implementación regional con un contenido específico de cada país. Sin él, la potencia de propuestas de este tipo corre el riesgo de diluirse.

A título general, pues, España debería apostar por impulsar, junto a los países latinoamericanos que quieran sumarse, todas aquellas cuestiones centrales de la gobernanza global, de la defensa del multilateralismo, de la promoción y defensa de la igualdad de género, de la agenda del cambio climático y de la agenda digital, de la transición energética y del compromiso con la revolución tecnológica.

HAY QUE MEJORAR LA
IMAGEN DE ESPAÑA EN
AMÉRICA LATINA



HAY QUE MEJORAR LA IMAGEN DE ESPAÑA EN AMÉRICA LATINA

Hay una pregunta cada vez más relevante: ¿cómo se demuestra el interés por América Latina? Esto conduce a la importancia de la imagen. Si bien los estereotipos priman a la hora de modelar la imagen de un país, y estos son muy difíciles de modificar, algunas iniciativas pueden tomarse para mejorar la imagen que España proyecta en América Latina, pero también en lo relativo a su relación con ella, muy importante para la dimensión europea.

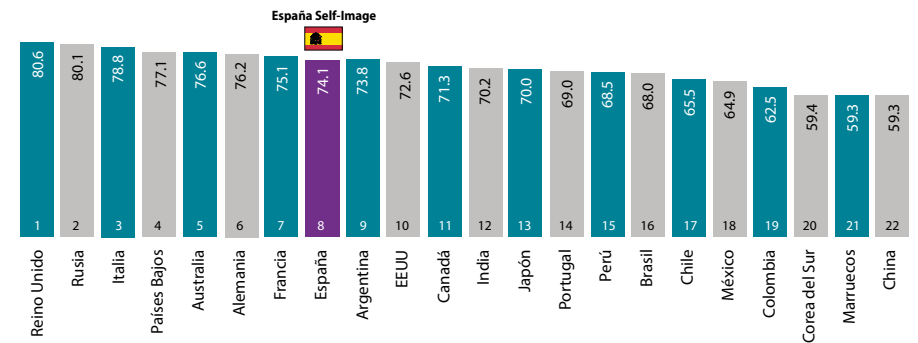
► 1. El estado actual de la imagen de España

España es uno de los países de mayor prestigio en el mundo (ocupa el puesto 12º del total),¹³ con una imagen en conjunto muy positiva (véase la Figura 1). Sin embargo, la reputación de España en América Latina es peor que entre los países más ricos e influyentes, como los miembros del antiguo G-8 (Alemania, Canadá, EEUU, Francia, Italia, Japón, el Reino Unido y Rusia) o entre los Estados miembros de la UE. En una escala de 0 a 100, la puntuación global de España en los países del antiguo G-8 supera en 8,4 puntos la que obtiene en los países entrevistados en América Latina (Brasil, México, Argentina, Chile, Colombia y Perú) (véase la Figura 2). En este grupo, Argentina es el país que mejor valora a España. Cuando se comparan las valoraciones medias en sus diferentes atributos en los países del G-8 y los seis latinoamericanos, España recibe una valoración menor en prácticamente todos ellos, menos dos: tecnología y calidad del sistema educativo, donde las puntuaciones están prácticamente igualadas.

13 Reputation Institute y Real Instituto Elcano (2019), "La reputación de España en el mundo", http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/observatoriomarcaespana/reputationinstitute-elcano-reputacion-de-espana-en-el-mundo-countryreptack-2019.

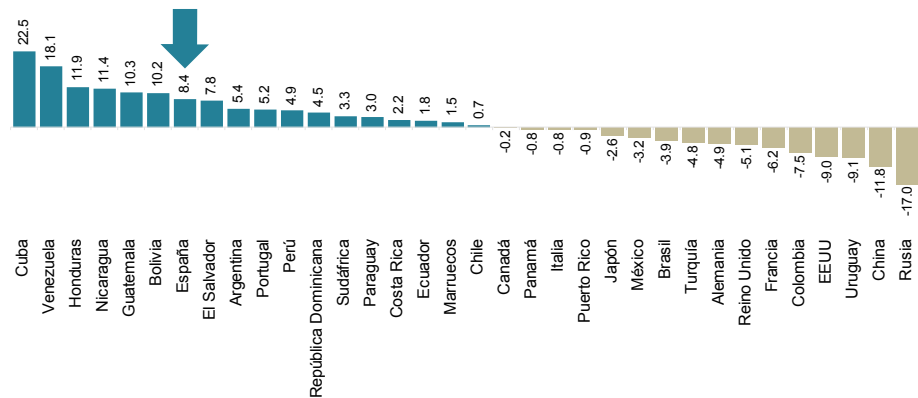
Figura 1. Comparativa internacional de la reputación de España

Países que evalúan a España



Fuente: "La Reputación de España en el mundo" (véase la nota 11).

Figura 2. Puntuación en el G-8 menos la puntuación en América Latina



Fuente: "La Reputación de España en el mundo" (véase la nota 11).

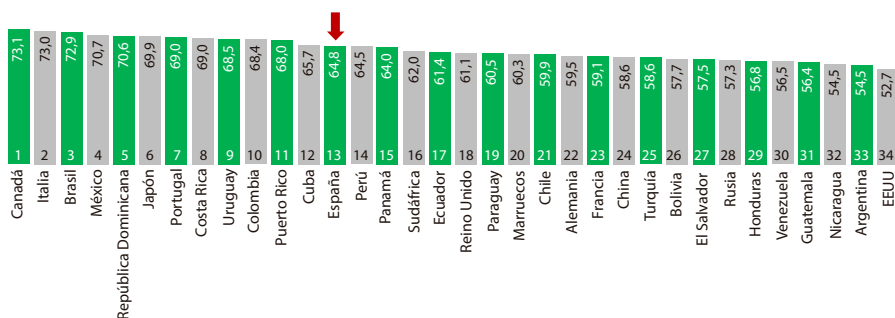
El principal déficit en la imagen de España y los españoles en América Latina coincide con una de sus principales ventajas en el G-8: simpatía y amabilidad (véase la Figura 3). Los españoles son vistos como mucho menos simpáticos y amables desde América Latina que desde el G-8. Esto puede relacionarse con la forma de expresión y de sociabilidad española, incluso con la musicalidad del idioma, pero también con la experiencia migratoria de cientos de miles de latinoamericanos –muy diferente a la experiencia turística de buena parte de los habitantes del G-8, especialmente los europeos–, y, quizá, con un cierto resentimiento histórico por la etapa colonial.

Figura 3. Diferencias del perfil de España según el G-8 y América Latina



Fuente: "La Reputación de España en el mundo" (véase la nota 11).

Figura 4. Calidad de vida: gente amable y simpática (según América Latina)



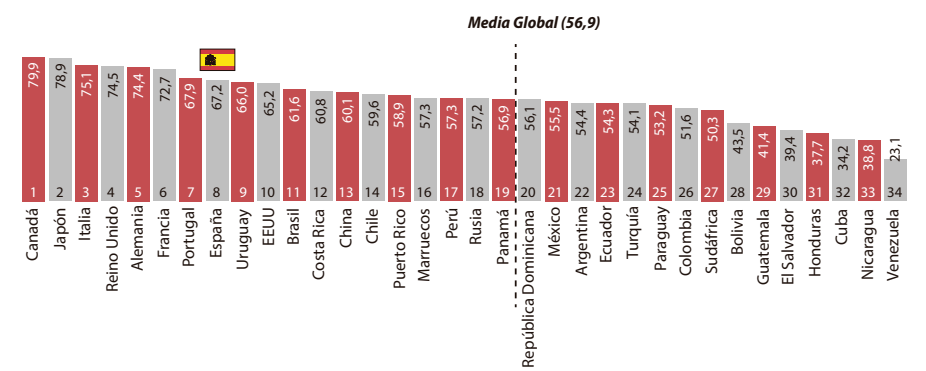
Fuente: "La Reputación de España en el mundo" (véase la nota 11).

Los latinoamericanos no ven en España un referente aspiracional y ven a los españoles como si fueran iguales, es decir como ellos mismos, lo cual tiene un punto muy positivo.

Sin embargo, y resulta algo sorprendente, la puntuación que los latinoamericanos se dan a sí mismos está por debajo de la que dan a España. Desde la perspectiva de los seis países latinoamericanos, España es mejor que el propio (y mejor que EEUU), pero no tan buena como se la ve desde el G-8. Para los latinoamericanos, España está en la parte inferior del grupo de los mejores países del mundo, debajo de Portugal, Francia, Italia, el Reino Unido y Alemania, mientras que entre la opinión pública de los países del G-8 España está por encima de todos ellos. Esta diferencia de valoración implica un déficit en la imagen de España en América Latina, que debería ser objeto de políticas específicas de mejora del prestigio de lo español. Pero también podría

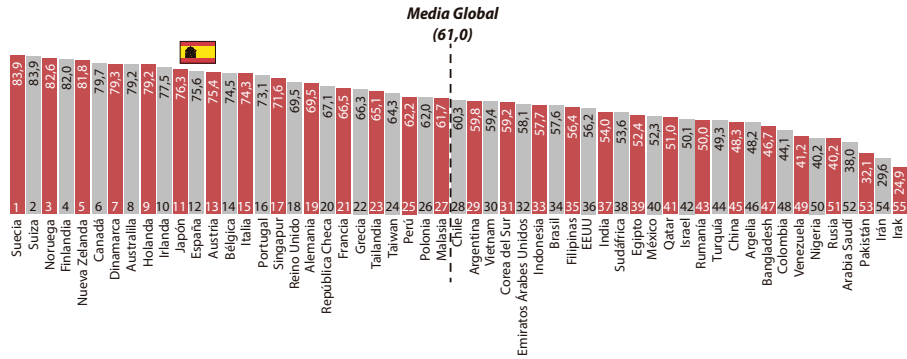
implicar que los latinoamericanos no ven en España un referente aspiracional. De hecho, ven a los españoles como si fueran iguales, es decir como ellos mismos, lo cual tiene un punto muy positivo.

Figura 5. Valoración media de diferentes países desde Brasil, México, Argentina, Chile, Colombia y Perú



Fuente: "La Reputación de España en el mundo" (véase la nota 11).

Figura 6. Ránking de reputación de los países según el antiguo G-8, 2019



Fuente: "La Reputación de España en el mundo" (véase la nota 11).

► 2. El poder blando

En aras de mejorar la imagen, el interés y la presencia de España por y en América Latina deben ser visibles de forma permanente. Por eso, hay que ir más allá de la retórica y reforzar el llamado poder blando. Para potenciar el *soft power* (que podría ser muy relevante), se deben explotar todas las herramientas de diplomacia pública, diplomacia cultural y diplomacia digital, y más en la época de las redes globales de circulación de la comunicación y la cultura. También sería conveniente innovar en los formatos de diálogo y de *knowledge sharing*, de forma de incorporar a nuevos y más diversos sectores, grupos y colectivos. Los viajes a la región de vicepresidentes, ministros y otros altos cargos políticos deben reforzarse, junto con la potenciación de los grupos parlamentarios bilaterales de amistad. También debería recuperarse y potenciarse una muy sana costumbre de la época de la transición: los contactos permanentes entre partidos políticos (y sus cuadros y fundaciones) de ambos lados del Atlántico.

Más que en la consecución de objetivos compartidos, que también, hay que poner de relieve que a España le interesa mucho América Latina, por motivos totalmente legítimos, ya que tiene intereses más diversos que los puramente económicos. Y entre ellos están el cuidado y la defensa de los emigrantes españoles en América Latina y de los latinoamericanos en España, las intensas relaciones en el ámbito educativo (particularmente en educación terciaria), la búsqueda de bienes públicos globales de interés común (como salud y lucha contra las pandemias, disminución de la brecha digital, cambio climático y preservación de la biodiversidad), junto con los vínculos derivados de la cooperación internacional al desarrollo (contacto

Si la España del siglo XXI quiere reforzar la relación con América Latina deberá afrontar el tema de forma decidida, sin enrocarse únicamente en el "legado civilizatorio" ("cultura, lengua y religión").

directo de cuadros técnicos y partidos políticos, de la sociedad civil organizada).

Mientras Felipe VI fue Príncipe de Asturias su presencia en prácticamente todas las tomas de posesión de los presidentes latinoamericanos sirvió para elevar el nivel de las delegaciones oficiales y para transmitir la idea de la importancia que cada país implicado tenía para España y su política exterior. A partir del comienzo de su reinado y dadas las mayores obligaciones de su agenda, sería conveniente buscar la mejor forma de cubrir ese vacío, hasta tanto la Princesa de Asturias pueda cumplir con esas obligaciones. Fue un acierto que el rey haya ido a Ciudad de México para la toma de posesión de López Obrador, pero, al tratarse de los dos países más importantes de América Latina, hubiera sido igualmente importante,

pese a las diferencias políticas, que hubiera viajado a Brasilia para estar presente en el comienzo del mandato de Bolsonaro.

Para facilitar las cosas en el futuro sería conveniente elaborar un protocolo (obviamente flexible) que regule la presencia de autoridades españolas (Jefatura del Estado, Presidencia del Gobierno, vicepresidentes, ministro de Exteriores u otros) en los próximos actos de este tipo. Hay que intentar en todo momento hacer compatible la trascendencia del acontecimiento (no todos los países son iguales ni los momentos políticos idénticos) y si se trata de un primer mandato o de una reelección con el objetivo de enviar una delegación al más alto nivel posible.

El tema migratorio, con la presencia de importantes comunidades de españoles en América Latina y últimamente de nutridas colonias de latinoamericanos en España, también es muy importante para la mejora de la imagen de España en América Latina al igual que para la promoción de las imágenes de los países latinoamericanos en nuestro país y en la UE. Se trata de un terreno donde los gobiernos de las comunidades autónomas y los ayuntamientos tienen mucho que decir.

No se debe olvidar que los latinoamericanos que viven actualmente en España son una referencia constante que modula la importancia de la imagen que proyecta la sociedad española en sus lugares de origen. Pero la inmigración también impacta, y mucho, en la agenda de las relaciones bilaterales, como mostraron, en su momento, las reiteradas noticias de la expulsión de viajeros latinoamericanos en los aeropuertos de Madrid y Barcelona, pese a su reducido impacto en términos relativos.

Después de unos años de declive, tras la crisis de 2008, en 2019 se volvió a intensificar la llegada de inmigrantes, pero habrá que ver lo que ocurra a partir del segundo semestre de 2020, una vez superada la crisis del COVID-19. Si bien los incentivos para establecerse en España pueden reducirse por las malas perspectivas económicas, los deseos de emigrar desde algunos países latinoamericanos que atravesarán situaciones más comprometidas pueden aumentar de forma considerable los estímulos de salida.

► 3. El relato y la lucha por el pasado

Entre los principales estereotipos que lastran la imagen de España en América Latina, y más específicamente en la de habla hispana, está el recuerdo de la conquista y colonización asociado a la debacle demográfica producida en los siglos XV y XVI y al posterior proceso de aculturación de los pueblos indígenas. Tanto el V Centenario del Descubrimiento de América en 1992 (que debió cambiar su nombre por el de Encuentro de Dos Mundos) como la primera fase de los Bicentenarios de las Independencias (2009-2012) se vieron gravemente afectados por este hecho. En 2019 comenzaron las conmemoraciones del V Centenario de la conquista del Imperio azteca (convertido en la Nueva España), que se extenderán hasta 2025. Estas tendrán un momento clave el 13 de agosto de 2021, cuando se recuerde el V Centenario de la caída de Tenochtitlán (precedida por la Noche Triste, el 30 de junio de 1520), que será otra fecha a tener presente. Ahora bien, estas serán seguidas por otras posteriores, que irán jalonando el recorrido de los conquistadores en dirección al sur, primero en América Central y posteriormente en lo que fueron las colonias españolas suramericanas.

En marzo de 2019, López Obrador envió una carta al rey Felipe VI pidiéndole el perdón a España por los crímenes cometidos por Hernán Cortés y todos los españoles (y europeos) que participaron en el proceso de conquista y ocupación del actual territorio mexicano. Al margen de la oportunidad de tal iniciativa, lo cierto es que la misiva del presidente recuerda un cierto estado de opinión extendido en numerosos sectores de la sociedad mexicana, similar al existente en otros países de América Latina. Por eso, no es descartable que en el medio plazo se repitan situaciones más o menos similares. Es obvio que no se trata de reescribir la historia y ni siquiera de modificar creencias muy asentadas en un breve lapso de tiempo, ya que se trata de dos metas de largo aliento, pero sí de ir pensando en algún tipo de respuesta, mejor si es coordinada con los amigos latinoamericanos, que permita comenzar a cambiar este estado de cosas.

En un “Comentario Elcano”, de abril de 2019,¹⁴ se preguntaba si, más allá de las formas, la reivindicación mexicana (latinoamericana) respecto a la conquista era o no legítima. El diagnóstico debe partir del hecho de que en vastos sectores de las sociedades latinoamericanas existe una determinada versión de lo que supuso la conquista española (europea), que a su vez no resulta muy agradable de este lado del Atlántico. Pero, si la España del siglo XXI quiere reforzar la relación con América Latina deberá afrontar el tema de forma decidida, sin enrocarse únicamente en el “legado civilizatorio” (“cultura, lengua y religión”) que “aportó” tras su desembarco en el continente americano. Sin embargo, se trata de un camino de doble dirección, en el cual, si los latinoamericanos quieren reforzar su relación con España, tampoco pueden seguir insistiendo permanentemente en una versión maniquea de la historia, con los buenos de la película situados en un lado y los malos justo en frente.

En años recientes España fue golpeada por las repercusiones de la llamada “guerra de las estatuas”, extendida profusamente por todo América y Europa, y no sólo en América Latina. En alguna ocasión, como la vivida en Los Ángeles en 2018, el partido Ciudadanos solicitó al gobierno que protestara formalmente por tal hecho. Entre sus argumentos señalaban que las instituciones públicas en la revisión de la historia deben salvaguardar con “el máximo rigor y defensa”, tanto dentro como fuera de nuestras fronteras, la historia patria, especialmente “cuando se desprestigia y difumina la vida y actos de personajes ilustres de nuestro pasado”.

En las demostraciones recientes contra el racismo en EEUU, que provocaron la caída de monumentos de varios personajes históricos identificados con la trata de esclavos, también Cristóbal Colón volvió a ser objeto del deseo destructor. Diferentes estatuas a lo largo del país fueron abatidas, mutiladas o pintarrajeadas con el argumento de que “Colón representa el genocidio”. En Los Ángeles, por ejemplo, la estatua del Almirante emplazada en el centro de la ciudad ya había sido retirada en noviembre de 2018. Incluso la existente en Nueva York corrió peligro, aunque finalmente decidieron dejarla en el lugar. Ya en 2017 había comenzado en EEUU una campaña por convertir el 12 de octubre en el Día de los Pueblos Indígenas (de la Resistencia Indígena en su versión bolivariana) en lugar del Día de Colón (declarado fiesta federal en 1937).

Previamente, en la primera década del siglo XXI fenómenos similares se habían vivido en distintas ciudades latinoamericanas, como en Caracas (2004). Luego siguieron Buenos Aires (2013, con traslado en 2019) y, más recientemente, Arica, en Chile (2019). En las movilizaciones chilenas de fines de 2019 también se derribaron otras estatuas de conquistadores, como las de Pedro de Valdivia

14 Carlos Malamud y Rogelio Núñez (2019), “México, tan lejos de Cortés y tan cerca de España”, *Comentario Elcano*, nº 9/2019, Real Instituto Elcano, 17/IV/2019, http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/america+latina/comentario-malamud-nunez-mexico-tan-lejos-de-cortes-y-tan-cerca-de-espana.

y la de Francisco de Aguirre. Es previsible que esta tendencia, especialmente contra aquellos personajes más emblemáticos, como Colón u otras figuras destacadas de la conquista (Cortés, Pizarro y Valdivia) se incremente en el futuro.

Cada paso que se pueda dar conjuntamente entre españoles y latinoamericanos en la dirección correcta, más allá de las estridencias coreadas por los *hooligans* de uno y otro lado y de las repercusiones en las redes sociales, tendrá importantes consecuencias. Porque a pesar de circunstanciales malentendidos, o “ruidos”, la relación hispano-latinoamericana se basa en un sólido vínculo histórico (con sus indudables luces y sombras), pero sobre todo en un presente y, en especial, en un futuro en el que está en nuestra mano forjar una alianza aún más profunda. De ahí la necesidad de que el gobierno español planifique con antelación las respuestas necesarias que limiten los efectos de innecesarias salidas de tono. En esa línea se pueden pensar celebraciones conjuntas, como exhibiciones que incluyan piezas arqueológicas, artísticas y documentos históricos, que permitan incorporar los puntos de vista de unos y otros, facilitando un diálogo más fecundo del que ha tenido lugar hasta ahora en torno a estas cuestiones.

Introducir de forma homogénea en todos los niveles de la administración pública la denominación América Latina en lugar de Iberoamérica, no sólo mejoraría la imagen de España en la región, sino también nos haría ganar en credibilidad.

► 4. América Latina, no Iberoamérica

Pero mejorar la imagen implica no sólo mirar hacia el pasado, sino también y muy especialmente hacia el futuro. Por eso, entre algunas de las medidas que se podrían adoptar, y que no supondrían costes económicos excesivos, una posible sería introducir de forma homogénea en todos los niveles de la administración pública la denominación América Latina en lugar de Iberoamérica, lo que no sólo mejoraría la imagen de España en la región, sino también nos haría ganar en credibilidad.¹⁵

¹⁵ Carlos Malamud (2019), “España entre América Latina e Iberoamérica”, *ARI*, nº 12/2019, Real Instituto Elcano, 30/I/2019, http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano_es/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/elcano_es/zonas_es/politicaexteriorespanola/ari12-2019-malamud-espana-entre-america-latina-e-iberoamerica.

Esto implica, simultáneamente, que el concepto de Iberoamérica debería reservarse para la suma de América Latina más España, Portugal y Andorra, elemento que define a la SEGIB, a las Cumbres Iberoamericanas y al sistema iberoamericano en su conjunto. El cambio tendría la ventaja adicional de evitar contradicciones con la terminología que se utiliza tanto en las instituciones internacionales como en las instancias europeas y en todos los Ministerios de Exteriores de los países miembros. Incluso Portugal utiliza América Latina como denominación oficial y reserva el uso de Iberoamérica en el sentido aquí apuntado. Es decir, España es la excepción, la única a nivel mundial, y no la regla en la utilización de Iberoamérica como sinónimo de América Latina.

La Fundación Internacional y para Iberoamérica de Administración y Políticas Públicas (FIIAPP) es una buena muestra de ello, ya que al ser América Latina y no Iberoamérica –en el sentido aquí planteado– su principal campo de acción, sería importante que cambie su denominación. La vigencia de la misma supone, en contra de lo que muchos sostienen, que el debate entre América Latina e Iberoamérica no está del todo superado.

Al mismo tiempo, habría que preguntarse qué ventajas supone para potenciar nuestra imagen en el hemisferio americano mantener en el organigrama del MAEUEC la denominación de “América Latina y el Caribe”, que es la tendencia reciente. Si bien la fórmula responde a la corrección política y es utilizada por numerosas organizaciones internacionales, poco agrega al giro que se desea dar con la adopción del concepto América Latina en lugar de Iberoamérica, a la vez que dificulta la rápida identificación de lo que se quiere decir.

Por otro lado, se sobreentiende que dentro del MAEUEC las competencias sobre el Caribe corresponden tanto a la Secretaría de Estado como a la Dirección General involucradas y que la especificidad caribeña podría incluirse en el nombre de la subdirección a cargo del tema, pero no en las denominaciones oficiales de mayor rango. Las razones para dar un paso semejante deben partir del supuesto de que no se trata de romper con un eje tradicional de la política exterior, sino de acercarse más a la región latinoamericana.

LA DIMENSIÓN IBEROAMERICANA



LA DIMENSIÓN IBEROAMERICANA

La política iberoamericana debería mantenerse como un elemento importante de la dimensión latinoamericana de la acción exterior española, adaptada a las presentes circunstancias. Es necesario partir de la idea de que Iberoamérica no es una región geográfica ni económica, sino que es la suma de dos regiones: América Latina, por un lado, y la Península Ibérica, una parte de Europa, por el otro. Es una construcción especial, cimentada en fuerzas profundas y a la vez heterogéneas, que tanto pueden facilitar como complicar el vínculo iberoamericano.

No se trata sólo de que la propuesta iberoamericana siga siendo un elemento esencial de la política exterior española. Es necesario, a la vez, aumentar el compromiso de los socios latinoamericanos con el proyecto iberoamericano, tanto en lo relativo a su funcionamiento y gestión, como al presupuesto. Sólo así, en tanto lo hagan algo propio y no lo sigan visualizando únicamente como una herramienta de la política exterior española, se podrá garantizar la supervivencia y el éxito de Iberoamérica como una realidad tangible.

La constelación de organizaciones iberoamericanas está formada por la SEGIB, la Organización de Educación Iberoamericana (OEI), la Organización Iberoamericana de la Seguridad Social (OISS), el Organismo Internacional de Juventud para Iberoamérica (OIJ) y la Conferencia de Ministros de Justicia de los Países Iberoamericanos (COMJIB). A esto hay que sumar 14 redes de diverso tipo coordinadas por la SEGIB bajo el "Registro de Redes Iberoamericanas". Fuera del mismo existen otras redes, algunas muy potentes, como la Unión de Ciudades Capitales Iberoamericanas y la Red de Ciudades Iberoamericanas, con el apoyo de los alcaldes de Santander, Sevilla y Madrid, entre otros. De ahí la importancia de mejorar la coordinación entre todas ellas, de modo que se pueda potenciar su acción y rendimiento y que el reconocimiento de su labor a ojos de la opinión pública de los respectivos países mejore considerablemente.

La apuesta por la cooperación como motor principal del proyecto iberoamericano ha funcionado hasta ahora razonablemente bien, pero deberá adaptarse a las nuevas circunstancias. Es cierto que Venezuela se ha mostrado como un obstáculo importante, que ha trabado muchas iniciativas potentes y que será el más golpeado por el colapso de los precios del petróleo. Sin embargo, y a diferencia de otras instancias también afectadas por el conflicto venezolano, todo el entramado iberoamericano ha demostrado una gran resiliencia a la hora de lidiar con este problema. Por eso hay que intentar aprovechar las grandes oportunidades

Iberoamérica no es una región geográfica ni económica sino, que es la suma de: América Latina, por un lado, y la Península Ibérica, una parte de Europa, por el otro.

políticas que ofrece la crisis del COVID-19 y la reconstrucción económica posterior, para inclusive, intentar dar algunos pasos significativos en la reconducción pacífica del tema entre los propios países latinoamericanos.

En este contexto tan especial sería una excelente oportunidad que en la próxima Cumbre Iberoamericana de Andorra se trataran monográficamente los efectos del COVID-19, los problemas surgidos durante su gestión y la reconstrucción de los países iberoamericanos. No sabemos aún si, pese a su postergación, la Cumbre podrá desarrollarse de forma presencial o será virtual, pero, de todos modos, se trata de una ocasión que no debería desaprovecharse.

Mientras persistan la crisis sanitaria y las restricciones a la movilidad y la actividad económica y social, las respuestas al COVID-19 no deben limitarse a una cuestión de cooperación al desarrollo. Es un problema que afecta a todo el conjunto de flujos que conforman la relación de España, Portugal y Andorra entre sí y con los diversos países de América Latina: económicos (comercio, inversiones, turismo, remesas, recursos naturales), y culturales, humanos y deportivos (restricción de viajes y movimientos migratorios).

El primer paso firme para vincular la agenda iberoamericana con la crisis del COVID-19 fue la reunión mantenida en abril pasado por la ministra española de Exteriores con otros colegas latinoamericanos en el marco de la SEGIB para abordar el tema del coronavirus y la búsqueda de nuevas formas de cooperación. Se trata de una buena iniciativa que debe ser potenciada y reforzada. Pero con medidas concretas, como los “Diálogos para vencer al COVID-19”.

El G-20 puede ser otro espacio adecuado para potenciar lo iberoamericano. Salvo un pequeño esfuerzo realizado por Mauricio Macri durante la presidencia argentina del G-20 (2018), todos los intentos ensayados para lograr una coordinación latinoamericana dentro del Grupo (bien entre los tres países participantes o bien entre ellos y el resto del continente) han fracasado o, sencillamente, no han existido. En este momento, los presidentes Fernández, Bolsonaro y López Obrador, cada uno por sus motivos, tienen escasos incentivos para aumentar su coordinación

entre ellos y con el continente. Sin embargo, España podría abogar por algún tipo de cooperación con los tres gobiernos latinoamericanos utilizando instancias iberoamericanas para tratar con el resto de los países de la región iniciativas comunes que puedan hacer llegar al G-20.

Las asociaciones público privadas son un mecanismo idóneo para fortalecer los vínculos iberoamericanos. En la última Cumbre del Clima celebrada en Madrid se creó la Alianza Iberoamericana de Energía Renovable, con el objetivo de promover esfuerzos sistemáticos de sostenibilidad en el sector eléctrico y abogar claramente por la descarbonización. En la iniciativa participan nueve países: Argentina, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, México, Perú, Uruguay y España. En este último caso se cuenta con la presencia de las principales asociaciones de energías renovables: UNEF, Protermosolar, APPA y AEE. El precedente inmediato ha sido el Foro Iberoamericano de energía solar, a lo que hay que añadir siete años de acuerdos bilaterales previos.

LA DIMENSIÓN EUROPEA



LA DIMENSIÓN EUROPEA

Cabe destacar que, aunque las prioridades declaradas de la UE en América Latina pertenecen al ámbito de lo “blando” (visados, estudiantes, hermanamiento de ciudades, investigación y proyectos técnicos, según la Estrategia Global de la UE), la presencia efectiva de Europa en la región responde sobre todo a vínculos económicos, relacionados con el comercio y la inversión. Éste puede ser, por tanto, un eje articulador de la relación entre la UE y América Latina, con un papel destacado de España.

La política española hacia América Latina debe estar más interrelacionada con la europea, tanto en Bruselas como en aquellas capitales más interesadas en la región, y más en estos tiempos del COVID-19. Pero, en ciertas circunstancias España deberá mantener sus propios objetivos hacia América Latina, con independencia de que algunos no sean asumidos por buena parte de los Estados miembros, aunque sin comprometer el liderazgo, *de facto*, que todavía se ejerce en las instancias comunitarias. Como se dice en el documento “España y la crisis del coronavirus”: “dada la ausencia de una hoja de ruta realista para una verdadera unión política en el marco de la UE... España deberá buscar una mayor autonomía propia”.¹⁶

Pero España no es el único actor europeo con intereses políticos y económicos en América Latina. Esto implica que la relación birregional debe considerar elementos de cooperación y también de competencia entre los europeos, independientemente de su pertenencia o no a la UE. Basta recordar el Acuerdo de los países de la *European Free Trade Association* (EFTA) con Mercosur en las mismas fechas que la UE o que a raíz del *Brexit*, el *Foreign Office* británico ha decidido reforzar su relación con México, Perú, Colombia y Brasil, haciendo uso de plataformas como el BID para acompañar su diplomacia comercial y posicionar a sus empresas, a través de instrumentos financieros no reembolsables.

► 1. España y el liderazgo europeo

España ejerce, de hecho, un cierto liderazgo en Europa y en las instituciones comunitarias sobre los temas latinoamericanos. Entre las opciones que se deben

16 Powell, Molina y Martínez (coords.) (2020), *op. cit.*, p. 38.

La política española hacia América Latina debe estar más interrelacionada con la europea, tanto en Bruselas como en aquellas capitales más interesadas en la región.

adoptar para intentar conservar este liderazgo se debe potenciar la relación birregional, pero con el importante objetivo en mente de que ésta deje de ser una relación asimétrica. Poner en marcha iniciativas que refuercen la alianza euro-latinoamericana implica definir claramente una agenda de temas e instrumentos de partenariado que permitan ir reduciendo gradualmente la idea de que se trata de una relación dominada por las disparidades entre una y otra región.

Al mismo tiempo, España debería sacar más provecho del liderazgo de facto que ejerce en Europa sobre estas cuestiones, aunque muchas veces este tenga un contenido más simbólico que real. Para ello, sus mensajes deberían ser

transmitidos de forma más clara y coordinada, de modo que puedan ser mejor escuchados. Esto implica estar un paso por delante de lo que deciden los gobiernos europeos, pero no muchos pasos por delante, como ocurrió, correctamente, en el proceso que llevó al reconocimiento de Juan Guaidó como presidente legítimo de Venezuela. En este punto, el contraejemplo fue el intento fallido de que España liderara la suspensión de la posición común hacia Cuba impulsada infructuosamente en su día por Miguel Ángel Moratinos y que no logró aglutinar el respaldo masivo de buena parte de los estados comunitarios.

Por eso, hay que rentabilizar más la presencia constante en Madrid de los responsables de América Latina de los Ministerios de Asuntos Exteriores de los países europeos, así como el gran interés que las embajadas acreditadas en España tienen por estos temas. Una acción más coordinada, con un intercambio de información más fluido entre el MAEUEC y los *think tanks*, resultaría muy útil. En la misma línea iría el curso planificado en la Escuela Diplomática de formación de personal europeo en cuestiones latinoamericanas.

La pandemia del COVID-19 y las futuras necesidades de reconstrucción pueden suponer para España y la UE algunas oportunidades para potenciar las relaciones con América Latina. Para ello habría que evitar que una vez más la UE cayera en estado de introspección. En estos momentos Europa debe contrarrestar la narrativa de que las democracias y los Estados de bienestar (y sus teóricamente prestigiosos sistemas nacionales de salud) han fallado en la respuesta a la crisis frente a la supuesta mayor eficiencia de los *strongmen* y los regímenes autoritarios asiáticos. Este relato parece haber cuajado en buena parte de la opinión pública mundial y es importante hacer ver en América Latina que el modelo de democracia europea no ha fracasado sino que, simplemente, no estaba habituado a pandemias. De todos modos, el ejemplo más cercano de gestión del COVID-19, incluso a la

hora de aprender de los errores cometidos, es el europeo, más que el asiático o el estadounidense. Obviamente no para aceptar lecciones de nadie, ya que no las hay, sino para hacer modestamente evaluaciones en paralelo y reformas similares de cara al futuro.

► 2. La UE y la reconstrucción de América Latina

Es importante poner de realce la creación por los ministros de Asuntos Exteriores (Desarrollo) de la UE del llamado “Equipo Europa”. Se trata de un paquete financiero para ayudar a los países más vulnerables, en particular de África y la vecindad de la UE, pero también de Asia Pacífico y de América Latina y el Caribe. Son más de 20.000 millones de euros procedentes de recursos que ya estaban reservados al ámbito de la acción exterior europea. Este planteamiento proporciona un marco de actuación único para la respuesta comunitaria en apoyo de sus socios frente a la crisis del coronavirus.

De este modo, la Comisión Europea se alinea con los esfuerzos de las instituciones financieras asociadas para suministrar financiación más rápida y eficiente, intensificando la “sindicación recíproca” en respuesta a la pandemia. En esta línea de acción, probablemente la Comisión ofrezca garantías y liquidez a los bancos locales latinoamericanos a través de ciertas instituciones financieras internacionales –como el BID y la CAF– y las instituciones europeas de financiación del desarrollo, comenzando por el Fondo Europeo de Desarrollo Sostenible (FEDS +), bajo el nuevo Marco Financiero Plurianual (2021-2027). España, a través de sus instrumentos de cooperación financiera, tiene una oportunidad que no puede desperdiciar para posicionarse en América Latina con partenariados basados en instrumentos financieros innovadores en el próximo FEDS +.

En sintonía con lo impulsado por el presidente Macron sobre la necesidad de aligerar la deuda externa de África, España debería tomar un camino similar, abogando ante sus socios europeos por la imperativa necesidad de recapitalizar a las instituciones financieras regionales (como el BID, la CAF y el BCIE), de modo de poder ampliar su volumen de respuesta a las necesidades apremiantes de los países de la región, mucho mayores en estos tiempos de necesidad. Esto implica repensar el papel que debe jugar la banca de desarrollo, teniendo en cuenta que para apoyar a los países en reconstrucción se necesitarán ingentes recursos.

España forma parte del directorio del BID y de CAF. En el primero está representado un número importante de países europeos, mientras que en el segundo sólo Portugal. A pesar de ello, se podría abogar por una acción europea más coordinada y de mayor enfoque estratégico en ambos organismos. En este momento, España cuenta con un poder accionarial del 1,89% del BID, la misma proporción que Francia, Alemania e Italia, frente al 5% de Canadá o al 4% de Japón. De todos

La UE está proponiendo, no sin dificultades, pero con el impulso del gobierno español, una salida verde al COVID-19, basada en un Pacto Verde de apoyo a las energías renovables.

modos, hay que tener en cuenta que los 16 países europeos representados –incluyendo a Noruega, el Reino Unido y Suiza– cuentan con el 10,81% del total accionarial, mientras que los 13 Estados miembros de la UE tienen el 9,21%, una cantidad importante. Para impulsar la mayor coordinación entre los países europeos y trabajar más estrechamente con la región, el Ministerio de Economía (MINECO) debería incrementar su capital en el BID, aumentando su poder accionarial y aspirando a hacerse con la titularidad de una Silla en el Directorio Ejecutivo del BID.

La UE está proponiendo, no sin dificultades, pero con el impulso del gobierno español, una salida verde al COVID-19, basada en un Pacto Verde de apoyo a las energías renovables, la eficiencia energética, la biodiversidad y otros elementos relacionados con la sostenibilidad. La presidencia alemana de la UE quiere iniciar una reflexión sobre el Pacto Verde, centrado en un nuevo Plan de Acción de diplomacia energética, pero hasta el momento sus prioridades son la vecindad Este (sobre todo Rusia) y, en menor medida, la vecindad Sur ampliada, incluyendo Oriente Medio y África Subsahariana. Es fundamental que la UE incorpore a América Latina en las prioridades de su *Green Deal Diplomacy*, con elementos de financiación climática a la región. Y aquí España puede desempeñar un papel relevante.

► 3. Europa y su apuesta por el multilateralismo

Todo esto nos lleva a la necesidad de comenzar a trabajar en la gobernanza multilateral del día después, especialmente con aquellos gobiernos más próximos. Entre algunas de las medidas a implementar se podría impulsar la creación de una *task force* junto con expertos asiáticos y la Organización Mundial de la Salud (OMS) para compartir las lecciones aprendidas en estos meses y en la que estén representados países latinoamericanos, mediterráneos y africanos.

La UE ha de aprovechar el *momentum* actual caracterizado por de la falta de liderazgo de EEUU y por las desconfianzas hacia China. Y para ello hay que respaldar nuevamente la idea de que los desafíos globales necesitan una gobernanza eficaz y coordinación multilateral. Es precisamente aquí donde América Latina puede ser, como siempre, nuestra principal aliada, aunque a veces este extremo suele ignorarse en Bruselas. Baste recordar que en 1945, de los 51 Estados miembros fundadores de Naciones Unidas, sólo había ocho países de Europa Occidental frente a 20 latinoamericanos.

Las oportunidades que la UE y España desaprovechen ahora posiblemente no vuelvan a presentarse. Además, el vacío que dejemos será ocupado por otros. China es sin duda el candidato mejor situado, e intentará traducir su actual presencia y protagonismo en una hegemonía más permanente. Así, vale la pena considerar lo que está ocurriendo con la CELAC, la presidencia *pro t mpore* de México y su intento de relanzar la institución. De momento, sus logros son bastante modestos, especialmente en la lucha contra la pandemia. Tanto antes como durante el COVID-19, la CELAC ha estado más volcada hacia China que hacia la UE, al menos públicamente, lo cual no ha pasado desapercibido ni en Bruselas ni en Madrid. Pese a ello sería importante una actitud más activa del Servicio Europeo de Acción Exterior (SEAE).

Esp a debe seguir apostando en Europa por sacar adelante el Tratado de Asociación UE-Mercosur.

Esp a y la UE también deben abogar por una resolución pacífica y democrática de la crisis venezolana. La cerrazón del gobierno de Nicolás Maduro a negociar una salida pactada con la oposición, algo similar a lo que ocurre en la Nicaragua de Daniel Ortega, dificulta la actuación de aquellos actores implicados en la búsqueda de acuerdos y consensos que permitan convocar elecciones libres y limpias. La situación es complicada ya que, por un lado, hay que mantener cierta interlocución con el régimen venezolano, lo que implica no cortar todos los puentes con el chavismo, y por el otro, por coherencia interna y también para conservar el liderazgo en la UE hay que seguir apoyando a la oposición democrática, pese a todas sus contradicciones. Al mismo tiempo, debería tenerse presente lo perniciosas que resultan para la acción exterior española ciertas iniciativas de diplomacia paralela, sean personales o de tipo partidista, basadas en afinidades ideológicas, que pueden generar confusión y rechazo (en la región y fuera de ella).

► 4. Los tratados con América Latina

Pese a las actuales dificultades coyunturales, y en línea con su tradicional apoyo a una economía global integrada, justa y equitativa, España debe seguir apostando en Europa por sacar adelante el Tratado de Asociación UE-Mercosur, así como la actualización del tratado con Chile. Por eso, en estos tiempos tan revueltos la renovación del Tratado con México es una excelente noticia. También se debe procurar sumar a Bolivia al Acuerdo Multipartes, un tema aún pendiente. De ponerse finalmente en marcha el Tratado UE-Mercosur, la Unión habrá podido hacer efectiva su ambicionado proyecto de crear una asociación estratégica birregional. Qué duda cabe que la importancia de este paso es mayor en el contexto de crisis del multilateralismo y de la Organización Mundial del Comercio (OMC).

Sin abandonar el respaldo que ofrece la UE a la integración regional, que en este momento atraviesa una cierta parálisis, habría que modular el discurso para no poner el tema en el centro de la agenda, acentuando otras formas de cooperación, tanto bilateral como subregional y regional, y con un marcado carácter sectorial. Por ello, se debería insistir más en la coordinación de formas de lucha contra la pandemia, sin olvidar la puesta en marcha de infraestructuras de intercomunicación, así como la reactivación económica, productiva y laboral, puntos esenciales en el proceso de reconstrucción.

HAY QUE POTENCIAR LA
COOPERACIÓN



HAY QUE POTENCIAR LA COOPERACIÓN

La actual coyuntura mundial está marcada por los efectos de la pandemia, que ha supuesto un duro golpe para los países en desarrollo, especialmente para los de América Latina. Esto también implica graves amenazas para el futuro de la Agenda 2030 y sus objetivos. De ahí la necesidad de aplicar el principio de "No dejar a nadie atrás", en particular a las personas más vulnerables. De este modo, la Agenda 2030 debería ser la hoja de ruta que guíe la búsqueda de una respuesta global y coordinada a los problemas estructurales existentes, incluyendo los retos climáticos y medioambientales y sus interacciones con el COVID-19.

En lo relativo al vínculo en cooperación entre España y América Latina, hay que señalar que ésta ha dejado de ser la principal destinataria del aporte español, particularmente si se considera el que se realiza vía instituciones europeas (y que asciende a más de la mitad de la ayuda española). Por otra parte, España ya no es un donante relevante en muchos países latinoamericanos (Bolivia, Colombia, Cuba y Nicaragua), donde ha sido superada por otros donantes europeos, como Alemania y Francia. En buena medida a esta situación se llega tras el recorte acumulado del 75% de la ayuda al desarrollo tras la crisis de 2008. En estas circunstancias, se debilita la idea de que, en el ámbito del desarrollo, España funciona como un puente entre Europa y América Latina.

En el momento de la reconstrucción, los países latinoamericanos valorarán mucho la cooperación española y europea. Esto será crucial para neutralizar los esfuerzos de China por aumentar su presencia hegemónica en la región, y más cuando todo indica que la participación de EEUU será de menor entidad que en el pasado. Así, puede resultar interesante aumentar la cooperación triangular, que muestre el valor añadido de Europa y España. Esto ocurre en un contexto en el que ha ganado peso la Cooperación Sur-Sur, donde China tiene un fuerte protagonismo, ya que pese a su condición de gran potencia sigue presentándose como un país del sur y próximo a América Latina y sus intereses.

► 1. Cooperación y política exterior

Los desafíos planteados por el COVID-19 y las posteriores tareas de reconstrucción son un buen momento para reconducir el rumbo de la cooperación española y hacerla converger nuevamente con la política exterior. Además de la necesaria

La cooperación española, tras años de profundo recorte, debería recuperar buena parte de su presencia regional y de su músculo financiero y competitivo.

respuesta humanitaria y de urgencia, los ejes de la cooperación deben contribuir a afrontar los retos de futuro, especialmente tras la crisis del coronavirus, lo que lleva al diseño de servicios públicos de calidad en seguridad, transporte, sanidad y educación.

En estos tiempos tan difíciles debe primar la cooperación internacional y para el desarrollo sostenible, incluyendo la revisión profunda de las respuestas de la Cooperación Española a los retos actuales y a la promoción de los bienes públicos globales, que contemple la mitigación de los efectos de la pandemia en todas sus dimensiones. Esto debe contemplar la actuación conjunta de la Administración General del Estado, de las comunidades autónomas y de los ayuntamientos, junto a aquellos actores privados que también quieran sumarse a la iniciativa.

Se debe partir de una mirada a largo plazo que incluya, pero también trascienda, las medidas planteadas en la recientemente elaborada Estrategia de Respuesta Conjunta de la Cooperación Española a la Crisis del COVID-19.

Tradicionalmente la cooperación, especialmente en su vertiente de AOD, fue uno de los elementos centrales de la política hacia América Latina. En la medida que aumentó la especialización de la cooperación, paralela a un proceso de creciente profesionalización y adopción de los estándares europeos, comenzó una cierta disociación con la política exterior. Con ello, se perdió también la centralidad política de esta dimensión de la acción exterior.

Para revertir ese proceso sería necesario que el Gobierno definiera una estrategia clara hacia América Latina, capaz de articular a los distintos actores institucionales presentes en tareas de desarrollo, como el MAEUEC, la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID), el MINECO, ICEX España Exportación e Inversiones, la Compañía Española de Financiación del Desarrollo (COFIDES) y el Instituto de Crédito Oficial (ICO), entre otros. En esta propuesta habría que incluir también a los numerosos ayuntamientos peninsulares hermanados con ciudades latinoamericanas, sin olvidar a otros protagonistas del sector privado, como las organizaciones de la sociedad civil, asociaciones empresariales y *think tanks*.

► 2. Las herramientas de la cooperación

Para lograr sus objetivos, la cooperación española, tras años de profundo recorte, debería recuperar buena parte de su presencia regional y de su músculo financiero y competitivo ante otros socios europeos como la Agencia Francesa de Desarrollo (AFD) y el banco de desarrollo alemán KfW. La AFD pudo reagrupar a todos los actores involucrados en la cooperación en una sola estructura, que responde a un directorio compuesto por el ministerio de Economía –*Bercy*– y el Ministerio de Relaciones Exteriores –*Quai d'Orsay*–, con un presupuesto anual de 2.000 millones de euros en aprobaciones de operaciones reembolsables en América Latina. La AFD se convirtió en la principal institución financiera internacional europea presente en la región. Por su parte, el KfW implementa los lineamientos del Ministerio de Cooperación alemán (BMZ) y dispone de un presupuesto de 1.400 millones de euros anuales de operaciones no reembolsables en la región.

En cuanto a la clasificación de países por su nivel de renta y a sostener la pertinencia de este criterio para asignar la ayuda mundial, conviene superar el debate sobre la conveniencia o no de canalizar la ayuda al desarrollo en países de renta media, y no sólo de renta baja, así como la insistencia en el especial vínculo de España con América Latina. Para ello hay que partir de la propia heterogeneidad de la categoría de renta media, que engloba más de 90 países con un PIB *per cápita* que va de los 1.006 a los 12.235 dólares. Este rango tan amplio implica la existencia de retos de desarrollo muy dispares, lo que dificulta un diagnóstico común.

Además, la existencia de la Agenda 2030 de desarrollo sostenible ha logrado superar este debate, trasladando el foco del instrumento de la ayuda al objetivo del desarrollo y planteando una relación más horizontal entre Estados, basada en la construcción conjunta de bienes públicos globales. Por eso, se recomienda cambiar el discurso tradicional por una nueva narrativa que presente a América Latina (en su conjunto y al margen de cómo se particularicen las relaciones con distintos países) como una aliada en el mantenimiento o fortalecimiento del sistema multilateral y de los bienes públicos globales, como el clima, la salud y la igualdad de género.

En lo que se refiere a las prioridades sectoriales e instrumentales de la cooperación con América Latina, la herramienta tradicional de la cooperación técnica tiende a adecuarse a las necesidades de una región que en numerosas ocasiones requiere de acciones quirúrgicas en los ámbitos más variados. Esta herramienta tiene la doble virtud de potenciar y reforzar las capacidades institucionales y, a su vez, favorecer el diálogo político entre los socios de la cooperación. La asistencia técnica puede facilitar avances en materia de fiscalidad y en otras áreas claves de la administración pública, como la justicia.

El reforzamiento de la fiscalidad puede ser una de las principales fuentes de financiación del desarrollo tanto en el Norte como en el Sur Global, según la agenda de Addis Abeba. Sin embargo, para evitar cometer errores propios del pasado, es necesario tener presente que ésta es una cuestión política y no técnica, que se ve igualmente condicionada por los altos niveles de informalidad presentes en la región. Los programas Eurosocietal o Gafilat son buenos ejemplos de lo anterior.

Tras la crisis de 2008 y hasta mediados de la década de 2010, la ayuda total de los donantes OCDE creció. En el actual contexto geopolítico, con unos desafíos globales sin parangón, el multilateralismo es más necesario que nunca, pese a su deriva declinante. Sería deseable que tras la crisis la ayuda mundial vuelva a crecer como en la década pasada, aunque las necesidades globales van a ser mayores que en la ocasión anterior. Por eso, si España aspira a algún tipo de liderazgo en la comunidad internacional de desarrollo, es imprescindible que su respuesta se acompañe de una dotación proporcionada de fondos de ayuda.

► 3. Cooperación en seguridad y defensa

Si bien la cooperación en materia de seguridad y defensa es importante en todos los niveles, incluso en formación y asistencia técnica (incluyendo el Curso de Altos Estudios Estratégicos para Oficiales Superiores Iberoamericanos), no se le ha sacado todo el partido posible, tanto a nivel regional (por ejemplo, no hay reuniones preparatorias de las Cumbres Iberoamericanas de ministros de Defensa) como bilateral, que seguramente sería el marco más propicio. En este contexto, una mayor cooperación con algunos países latinoamericanos en ciberseguridad sería muy deseable.

En estos temas, como en tantos otros, hay un problema de coordinación entre las distintas agencias gubernamentales. La cooperación militar la centraliza la diplomacia de Defensa y cuenta con fondos propios, la de seguridad se realiza de forma descentralizada por los Cuerpos y Fuerzas de Seguridad del Estado (generalmente sin la deseable supervisión de las embajadas), y la ciberseguridad la gestiona de forma unilateral el Instituto Nacional de Ciber Seguridad (INCIBE). Por su parte, todo lo referido a la industria de la Defensa corre a cargo de las empresas con ayudas puntuales del ICEX o del Ministerio de Defensa (Oficinas de Apoyo a la Exportación, OFICAES). Sin embargo, y esto es muy importante, no existe un sistema integrado de cooperación en estas materias que añada valor agregado (industrial, económico y estratégico) a las relaciones bilaterales.

► 4. Lengua y cultura

España puede y debe sacar un mayor y mejor partido de sus principales fortalezas, comenzando por la lengua y la cultura, los dos elementos que más sólidamente vertebran nuestra relación con América Latina. La promoción de la lengua y la cultura en español es y debe seguir siendo un eje central, una vez consolidado el enfoque cultural panhispánico y se ha profundizado en la cooperación entre las instituciones hispanohablantes de lengua y cultura. El enfoque panhispánico, en el campo lingüístico y cultural, impulsado entre otras por las academias de la lengua española de ambos lados del Atlántico, debe manifestarse como una extensión del enfoque horizontal de la relación bilateral.

Hay que profundizar la cooperación en los nuevos programas bilaterales y regionales de promoción de la lengua y la cultura en español (en la línea iniciada por el Instituto Cervantes con varias instituciones de la región o el reciente programa Canoa), para lo cual hay que reforzar el diálogo con los países latinoamericanos. En la búsqueda de iniciativas sectoriales concretas, el objetivo de potenciar el español como lengua científica (una meta que se ha fijado la OEI para el portugués y el español) sería un paso importante que sería rápidamente reconocido por sectores influyentes ante sus opiniones públicas, además de producir, a medio y largo plazo, importantes dividendos.

Los estudios universitarios de grado y postgrado, incluyendo la posibilidad de potenciar las titulaciones conjuntas y las asociaciones entre universidades, son otro terreno adecuado para reforzar la cooperación científico-educativa. Para ello hay que armonizar no sólo las condiciones de acceso a las universidades y, de ser posible, los currículos, sino también la homologación de títulos, algo que debe ir más allá de los estudios superiores. De momento se observa que algunas iniciativas, como la de Erasmus+ y otras similares, no son suficientes.

El enfoque panhispánico, en el campo lingüístico y cultural, impulsado entre otras por las academias de la lengua española de ambos lados del Atlántico, debe manifestarse como una extensión del enfoque horizontal de la relación bilateral.

La promoción de la lengua y la cultura en español es clave tanto por razones de *soft power* como por las vinculaciones implícitas con el desarrollo de la economía cultural y creativa interna y exterior. Adicionalmente, la cooperación con el espacio lingüístico de la lusofonía tendría que permitir una coordinación de la protección y promoción de las lenguas latinoamericanas. En la emergencia marcada por la pandemia, buena parte de lo que se haga en materia de enseñanza virtual y de enseñanza para el trabajo y para reciclar trabajadores deberá ser necesariamente en español (y portugués), lo que también supone una oportunidad para algunos emprendimientos en el sector.

LA IGUALDAD DE GÉNERO



LA IGUALDAD DE GÉNERO

El impulso de algunas agendas ambiciosas compartidas entre la UE y América Latina, como la de la igualdad de género (que ningún país del mundo, ni siquiera los más avanzados, ha logrado alcanzar), pueden contribuir al objetivo de potenciar el diálogo birregional. España hizo una apuesta firme y al más alto nivel en la Cumbre Iberoamericana de Antigua (Guatemala) por la igualdad entre hombres y mujeres en el espacio iberoamericano, pero ahora llega el momento de lograr resultados concretos y sumar esfuerzos y extenderlo al ámbito de la relación euro-latinoamericana.

Por eso, la agenda compartida en favor de la igualdad de género puede también incluirse en la relación birregional entre la UE y América Latina, así como en los foros multilaterales como Naciones Unidas y el G-20. Avanzar en una definición iberoamericana conjunta del feminicidio y en una legislación homogénea sobre esta materia (como apuntó el presidente del Gobierno en la pasada Asamblea General de Naciones Unidas) es sin duda una iniciativa relevante. Aunque se trate de una lacra mundial, América Latina es la región del planeta que registra la mayor incidencia.

La suma de voluntades en la defensa de los consensos multilaterales en salud sexual y reproductiva, lucha contra la violencia de género y promoción de una mayor participación en la toma de decisiones políticas y económicas de las mujeres, en particular en el año en que se cumple el 25 aniversario de la Plataforma y el Programa de Acción de Beijing, es un terreno abonado para el trabajo en común.

América Latina también es líder en la incorporación de la perspectiva de género en el ámbito de la paz, como demuestra el caso del proceso de paz de Colombia, y una de las regiones del planeta donde la participación política de las mujeres ha tenido mayores progresos, pese a que en este momento no haya ninguna presidenta electa en el continente. Este es, pues, un ámbito de cooperación y de intercambio en el que ambas regiones pueden aprender de sus respectivas experiencias y sumar fuerzas en el logro de este objetivo, aún pendiente en el siglo XXI.

LA COOPERACIÓN ENERGÉTICA



LA COOPERACIÓN ENERGÉTICA

Otro ámbito en el cual debería impulsarse a corto y medio plazo una mayor cooperación y colaboración regional es el energético. El sector eléctrico y renovable ofrece una especial oportunidad de integración funcional. En línea con lo propuesto por la Organización Latinoamericana de la Energía (OLADE), la crisis del coronavirus proporciona una buena oportunidad para fomentar la hasta ahora fallida integración energética mediante un tratado *ad hoc* de integración eléctrica e impulso a las renovables, con financiación y apoyo técnico de los organismos financieros internacionales y regionales.

En el campo de la diplomacia climática, España viene siendo muy activa en América Latina, como demostró la celebración de la COP25 de Chile en Madrid, apoyando a la presidencia chilena tanto en la organización como en la facilitación de los acuerdos finales. Desde la óptica institucional, una herramienta que ha funcionado muy bien es la Red Iberoamericana de Oficinas de Cambio Climático (RIOCC), de perfil técnico y apolítico, pero que sirve también de canal de socialización entre las comunidades iberoamericanas del clima, tanto de política climática como epistemológicas. En la RIOCC, el liderazgo español es sustantivo pese a que la Oficina Española de Cambio Climático (OECC) no cuenta (desgraciadamente) con las capacidades y el peso político de sus homólogas en la UE, pero sí está un paso por delante de muchos países latinoamericanos.

Además de los elementos antes mencionados relativos a la diplomacia climática y la colaboración técnica a través de la RIOCC, España puede reforzar la cooperación con América Latina a partir del intercambio continuado de conocimiento y experiencias (difusión bidireccional) en materia de legislación climática. Dicha colaboración podría incluir reflexiones sobre iniciativas legislativas y ejecutivas, como el desarrollo de leyes de cambio climático y transición energética, los planes y programas de transición hipocarbónica y las estrategias de descarbonización a largo plazo, entre otros, una demanda de colaboración de distintos países latinoamericanos que ya se está canalizado a través de AECID y FIIAPP en el marco de EUROCLIMA+.

En materia de lucha contra el cambio climático y transición energética debe considerarse que en América Latina tanto el espacio de política energética de los gobiernos como de las estrategias empresariales resulta muy amplio. Esto

La crisis del coronavirus proporciona una buena oportunidad para fomentar la hasta ahora fallida integración energética.

contrasta con lo que ocurre en Europa y otras regiones industrializadas, donde las preferencias de la población, las regulaciones ambientales y los compromisos climáticos erosionan la tracción de unos precios relativos bajos de los hidrocarburos. Por eso es de especial importancia evitar que las estrategias de salida de la crisis del coronavirus se produzcan a expensas de un retroceso en este ámbito.

Otro buen ejemplo de cooperación técnica es la Asociación Iberoamericana de Entidades Reguladoras de la Energía (ARIAE). Aquí encontramos modelos de buenas prácticas para la cooperación técnica en materia de salud pública

que podrían extenderse a la cooperación en materia sanitaria y que no cubren la OISS ni la Asociación Iberoamericana de Derecho Sanitario, por citar sólo dos. Debería consultarse con ISGlobal, que ya forma parte de la asesoría científica al gobierno, sobre la posibilidad de establecer una red similar a la RIOCC en materia de salud pública, tanto en respuesta al COVID-19 como a eventuales futuras pandemias, en un plano de igualdad del que España (y la UE) podría verse beneficiada por la experiencia de América Latina en la lucha contra otras pandemias.

EL ENTORNO EMPRESARIAL



EL ENTORNO EMPRESARIAL

Las empresas españolas siguen aportando mucho a las economías latinoamericanas donde están implantadas, pese a que en el terreno empresarial también se observa un fenómeno similar a lo que ocurre con la presencia española en el mundo, consistente, en términos generales, en una menor atención hacia América Latina. Sin embargo, en los últimos 15 o 20 años se ha producido un fenómeno interesante: la empresa española ya no busca estar presente en América Latina como si fuera una única región, sino en determinados países en particular, en función de una serie de criterios, comenzando por las oportunidades de negocio para su segmento de actividad específico, por el riesgo político y económico existente y las garantías de seguridad jurídica. Esta mayor selección a la hora de invertir tiene igualmente en cuenta el factor de fragmentación y heterogeneidad regional existente, lo que no ha impedido, sin embargo, que el compromiso con aquellos países donde están presentes se reafirmara de forma permanente.

En el momento de calibrar la relevancia del sector empresarial en la acción exterior convendría realizar un análisis más pormenorizado del mismo, tanto en lo que se refiere a los propios intereses de España como al impacto en desarrollo en los países latinoamericanos (contribuciones a la formación de empleo en origen y en destino, potencial para la transición tecnológica y la climática o las contribuciones fiscales en ambos puntos).

No se puede olvidar la peculiar relación con otras empresas europeas, muchas veces competidoras en el mismo sector y por los mismos mercados. Esta situación debería contemplar la presencia de otros rivales, como los empresarios chinos y estadounidenses. Por eso, una mayor cooperación entre los “socios” europeos sería bienvenida, existiendo ya algunas instancias para el diálogo entre los distintos actores, como el Comité Económico y Social Europeo (CESE) y BUSINESSEUROPE, la institución que nuclea a las principales organizaciones empresariales del continente.

En los últimos años, especialmente desde 2008, la mayoría de las grandes empresas españolas han diversificado su implantación geográfica, debido básicamente al impacto de la crisis de las *subprime* como a las dificultades y turbulencias en América Latina. De este modo, si bien se ha reducido la importancia relativa de la región en la generación de beneficios para las casas matrices, ha aumentado la de

La inversión directa de origen latinoamericano en España se ha consolidado en los últimos años como fenómeno económico y empresarial.

algunos países en particular. En líneas generales ha disminuido la atención hacia algunos países que presentan unos entornos cada vez más complicados y ha mejorado en otros.

Simultáneamente, y como consecuencia del proceso de internacionalización vivido por la empresa española en la última década, miles de pymes han apostado por América Latina. El ICEX es una buena plataforma para canalizar sus inquietudes y darles la asistencia técnica demandada ya que, a diferencia de las grandes firmas, estas carecen de las herramientas necesarias (servicios de estudios u otros mecanismos similares). Para que el ICEX cumpla eficazmente su cometido, habría que reforzar los mecanismos existentes.

Las inversiones, tanto desde España como desde América Latina son otro aspecto importante a considerar de la dimensión empresarial, especialmente por las oportunidades que pueden crearse en ambas direcciones a consecuencia de la pandemia. Sin embargo, una preocupación que últimamente ha ido en aumento en algunos países latinoamericanos es la incertidumbre regulatoria, que puede introducir una nota negativa en el frente inversor.

En los que respecta a las inversiones españolas, habrá oportunidades para su entrada en nuevos países y sectores, especialmente para aquellas que ya estén posicionadas y conozcan mejor a la región. Es el momento, en muchos casos, de potenciar las iniciativas público privadas, también conocidas como partenariado público privado (PPP).

En lo relativo a las oportunidades, será de especial interés el descenso en la valoración de muchas empresas atractivas tras los duros efectos económicos de la crisis o el elevado endeudamiento de muchas de ellas. Las empresas con caja y músculo financiero podrán tomar una participación en algunas, especialmente las más afectadas. Sin embargo, habrá que ser coherentes en el apoyo público a una acción empresarial que respete los principios de desarrollo en origen y destino que se señalan más arriba. Lo ocurrido en Argentina con la empresa cerealera Vicentín, la fallida expropiación por el gobierno con el doble argumento de garantizar la soberanía alimenticia y evitar que caiga en poder extranjero, es algo a tener presente.

El ciclo inversor es muy largo y el COVID-19, con un efecto muy concentrado en 2020, no debería de alterar el posicionamiento en la región a largo plazo, a la vez que

sí genera oportunidades. Sin embargo, las ventajas serán las mismas para otros competidores tradicionales de las empresas españolas, como las de EEUU, China e incluso de otros países europeos. En esta situación como en otras similares el que se duerme, pierde.

También habrá oportunidades por los planes de estímulo y expansión en aquellos países con mayor espacio fiscal, que en algunos casos podrían materializarse en nuevos contratos de obra pública y de infraestructuras diversas. Tampoco debe olvidarse a las empresas tecnológicas, un sector en el que España está muy bien posicionada. Aquí destacan algunas actividades concretas como la educación on line, el comercio electrónico, la tele medicina y las smart cities. No se olvide que los principales destinos de muchas startups españolas son México, Colombia y Chile, por delante de sus similares de otros países europeos. Una ventaja competitiva que explica la mayor presencia en un mundo tan complicado y tan disputado como el científico y el tecnológico es el español.

Por otro lado, la inversión directa de origen latinoamericano en España se ha consolidado en los últimos años como fenómeno económico y empresarial, con unos flujos estimados entre los 31.000 millones y los 40.000 millones de euros. La llegada de capitales de ese origen no debe ser infravalorada, a tal punto que se ha creado un cierto espacio para desarrollar una nueva narrativa sobre la bidireccionalidad de los flujos de inversión. Partiendo de niveles casi inexistentes a principios de siglo, actualmente las empresas de origen latinoamericano se han integrado en el tejido empresarial español, con más de 40.000 millones de euros de inversión acumulada, que se incrementan hasta los 60.000 millones de euros si se incluyen los *holdings*.

Entre algunas de las características destacables de este flujo está la fuerte presencia de capital mexicano, incluyendo fondos tecnológicos de *venture capital*, que ya están realizando operaciones de adquisición de empresas españolas, el peso no menor de emprendedores argentinos, especialmente en *tech*, o la mayor participación de ciertas empresas multilatinas en el régimen español de *holding* (ETVE). En todo caso, existe espacio para una mayor llegada de capitales latinoamericanos, para lo cual es necesario impulsar, a uno y otro lado del Atlántico, diversas palancas tanto desde el sector público como del privado.

En el sector energético, las empresas españolas del ramo son actores destacados que están manteniendo, como en España, el correcto funcionamiento de sectores estratégicos (electricidad, gas y petróleo) en condiciones complicadas. Estas empresas podrían verse afectadas por la caída de la demanda y la obligación de pagar compromisos contractuales por oferta contratada en firme, y experimentar problemas de liquidez e interrupciones de la cadena de suministros, lo que puede acarrear demoras en la ejecución de proyectos e incluso su paralización por causas de fuerza mayor. También se verán afectadas por el previsible retraso

en la subasta de concesiones, sea de exploración de hidrocarburos o de nuevas infraestructuras eléctricas y renovables. Es importante para España, pero también para América Latina, visibilizar la contribución de nuestras empresas energéticas al mantenimiento de los servicios públicos esenciales y los sectores estratégicos para prevenir que la competencia de otros países aproveche la crisis para erosionar su buen posicionamiento.

En prácticamente todos los países latinoamericanos hay Cámaras de Comercio españolas, que nuclean a buena parte de las empresas de origen español, especialmente las mayores y medianas, allí presentes. Sería aconsejable que hubiera una mayor coordinación e intercambio de información entre ellas, de modo de aprovechar mejor las sinergias existentes. Se podría incluir, igualmente a las Cámaras de Comercio Españolas-Latinoamericanas presentes en España, como a los distintos Consejos-Fundaciones. Por ejemplo, en esta época de pandemia, un seminario virtual sobre el impacto del COVID-19 que permita comparar el impacto en los distintos sectores y países sería de gran interés.

RECOMENDACIONES



RECOMENDACIONES

- (a) La coyuntura en que nos ha sumido la pandemia y los esfuerzos para la posterior reconstrucción son un estímulo importante para repensar la política hacia América Latina, de modo de poder recuperar el espacio perdido en los últimos años. Es una ventana de oportunidad única y España debe dar muestras claras de que América Latina le importa, adoptando políticas en esa dirección.
- (b) Hay que abogar por que la política hacia América Latina sea una política de Estado, evitando giros bruscos de orientación debido a cambios en el gobierno. Esto dotaría a la política latinoamericana de mayores certezas, haciéndola más fiable y predecible. Las disputas internas disminuyen la credibilidad de España en la región y debilitan el margen de acción en Bruselas y fuera de ella.
- (c) El Parlamento debe ser el ámbito privilegiado para establecer consensos básicos sobre las principales cuestiones estratégicas latinoamericanas, incluidos los conflictos más espinosos, como la crisis venezolana y el drama migratorio asociado.
- (d) Las propuestas de acción de España y de la UE (con toda la región o sólo con algunos países) deben considerar la presencia latinoamericana en la escena internacional, la conflictiva relación de algunos gobiernos con el mundo globalizado, el papel crecientemente secundario de la región en el conjunto de la acción exterior española (pública y privada) y la escasa prioridad que supone en las relaciones externas de la UE.
- (e) La política hacia América Latina no debe estar al margen del conjunto de la acción exterior española, sino ser una parte esencial de la misma.
- (f) En cuanto país nodal, las cuatro prioridades que deberían presidir la relación con América Latina son: (i) defensa de la democracia, promoción de los derechos humanos e igualdad de género; (ii) promoción del multilateralismo (incluyendo una política europea “activista”) y mayor atención a la gobernanza global; (iii) economía global integrada, justa y equitativa; y (iv) lucha contra el cambio climático y apoyo a la sostenibilidad.
- (g) Ante los múltiples actores presentes en la relación con América Latina habría que crear algún mecanismo de coordinación para articular su labor, comenzando por

los tres poderes públicos (Ejecutivo, Legislativo y Judicial), las distintas instancias del Estado (central, autonómica y municipal), las diferentes dependencias administrativas (ministerios, fundaciones y empresas públicas, etc.), las empresas y actores privados, centros educativos, organizaciones de la sociedad civil y think tanks.

- (h) Para adoptar buenas medidas sobre América Latina es necesario partir de un buen diagnóstico de su significado para España y la UE, así como de la situación allí existente y del impacto del COVID-19. Tampoco se debe perder de vista su significado y presencia en España.
- (i) Para aprovechar la actual coyuntura hay que contar con nuevas premisas, replantear objetivos y dotarse de herramientas acordes con estos tiempos.

Premisas

- (a) No se trata sólo de plantear el lugar que quiere, puede y debe ocupar España en América Latina, sino también de incluir en la ecuación el lugar de América Latina en España. Son las dos caras de la misma moneda, y el reverso también es importante. Al funcionar como vasos comunicantes, cuanto más presente esté América Latina en España, más presencia e influencia tendrá España en América Latina.
- (b) Ante la creciente fragmentación y heterogeneidad de América Latina, la política exterior española debe poner un mayor énfasis en lo bilateral, sin abandonar un enfoque regional, que permita una respuesta adecuada a los retos de la pandemia.
- (c) El reforzamiento de las relaciones bilaterales consolidará los lazos con aquellos países más próximos o más afines y con aquellos con los que existen mayores intereses comunes, como son México, Brasil, Argentina, Chile, Colombia y Perú.
- (d) En ciertas ocasiones habría que abandonar la política de neutralidad ante la región, dado el riesgo de debilitar la relación con algunos socios estratégicos. Algunos socios son más estratégicos que otros y hay países con los que existen relaciones políticas y sociales más intensas.
- (e) Ante la imposibilidad de trabajar de forma coordinada con todos los países es imprescindible buscar los aliados adecuados (países u organismos regionales), como reforzar ciertas alianzas europeas.

- (f) El interés de España en América Latina es legítimo y tiene intereses más diversos que los económicos, como el cuidado y la defensa de los emigrantes españoles en la región y de los latinoamericanos en España, las intensas relaciones educativas (en especial la universidad), la búsqueda de bienes públicos globales (como salud y lucha contra las pandemias, cambio climático y preservación de la biodiversidad), junto con los vínculos derivados de la cooperación internacional al desarrollo (contacto directo de cuadros técnicos y partidos políticos, de la sociedad civil organizada, etc.).
- (g) Frente a los desafíos de la reconstrucción post COVID-19 serán necesarios mayores esfuerzos multilaterales, especialmente en ciertas áreas (salud, agenda digital y pacto verde), de modo que al complementarse con una bilateralidad reforzada la presencia española pueda ser más efectiva.
- (h) En el contexto de la crisis desatada por la actual pandemia, América Latina puede volver a ser una oportunidad única para las empresas españolas, como lo fue a partir de 2008. Es importante respaldar a las pymes que quieran seguir este camino.
- (i) El vacío que dejen en América Latina la UE, comenzando por España, y EEUU será ocupado por China.

Objetivos

- (a) Uno de los principales objetivos de la acción española en la reconstrucción de América Latina tras el COVID-19 debe ser reducir la pobreza, la desigualdad (también la de género) y la informalidad.
- (b) En los espacios multilaterales España debería impulsar junto a los países latinoamericanos cuestiones centrales de gobernanza global, defensa del multilateralismo, promoción y defensa de la igualdad de género, agendas del cambio climático y digital y transición energética.
- (c) También debe dar respuestas sectoriales a los retos regionales, pero sobre todo a los problemas nacionales, como iniciativas y programas para atajar las dificultades de las clases medias emergentes, microempresas y pymes. Un tema importante para salir eficazmente de esta crisis es la reducción de la informalidad y de los grupos vulnerables.
- (d) La Agenda 2030 debería guiar la búsqueda de respuestas coordinadas a los problemas estructurales, incluyendo los retos climáticos y medioambientales y sus interacciones con el COVID-19.

Medidas

- (a) El poder blando de España es muy relevante. Para ello debe potenciar herramientas de diplomacia pública, diplomacia cultural y diplomacia digital. Sería conveniente innovar en los formatos de diálogo y de knowledge sharing, como forma de incorporar a nuevos y más diversos sectores, grupos y colectivos.
- (b) Sería conveniente elaborar un protocolo que regule la presencia de autoridades (Jefatura del Estado, Presidencia del Gobierno, vicepresidentes, ministro de Exteriores, etc.) en las tomas de posesión de presidentes latinoamericanos. Para enviar delegaciones de mayor nivel hay que armonizar la trascendencia del acontecimiento y si es un primer mandato o reelección.
- (c) Deben reforzarse los viajes de vicepresidentes, ministros y otros cargos políticos y la potenciación de los grupos parlamentarios bilaterales de amistad. También deberían recuperarse los contactos permanentes entre partidos políticos (y sus cuadros y fundaciones).
- (d) Una medida a implementar para mejorar la imagen de España y ganar credibilidad sin costes económicos excesivos, sería adoptar de forma homogénea en todos los niveles de la Administración Pública la denominación América Latina en lugar de Iberoamérica.
- (e) La proximidad del V Centenario de la conquista de la Nueva España y luego de otros procesos similares, la carta de López Obrador y la “guerra de las estatuas” debería motivar una profunda reflexión, mejor si es coordinada con los latinoamericanos. Habría que comenzar a pensar en respuestas adecuadas para cambiar este estado de cosas, evitando la descoordinación. Cada paso conjunto en esa dirección tendrá importantes consecuencias.
- (f) A pesar de los malentendidos, la relación hispano-latinoamericana tiene un sólido vínculo histórico y también un presente y un futuro promisorios. Habría que impulsar celebraciones conjuntas: exhibiciones itinerantes, con piezas arqueológicas, artísticas y documentos históricos que incorporen ambos puntos de vista.
- (g) Para reforzar la relación con América Latina hay que afrontar las consecuencias de la conquista de forma decidida, sin enrocarse en el “legado civilizatorio” (“cultura, lengua y religión”). Es un camino de doble dirección: si los latinoamericanos quieren reforzar su relación con España, tampoco pueden insistir en una versión maniquea de la historia: los buenos de un lado y los malos enfrente.

Iberoamérica

- (a) Hay que mantener la política iberoamericana como un elemento importante de la dimensión latinoamericana de la acción exterior, adaptándola a esta coyuntura. Es necesario aumentar el compromiso de los socios latinoamericanos con lo iberoamericano, tanto en su funcionamiento y gestión, como el presupuesto. Sólo si se apropian de él sin verlo como una herramienta exclusiva de política española, se garantizará la supervivencia y el éxito de Iberoamérica.
- (b) Hay que mejorar la coordinación entre todos los organismos y redes iberoamericanos, potenciando su acción y rendimiento y mejorando el reconocimiento de su labor ante la opinión pública de los países.
- (c) La Cumbre Iberoamericana de Andorra, virtual o presencial, podría dedicarse monográficamente a los efectos del COVID-19, los problemas de su gestión y la reconstrucción de los países iberoamericanos.
- (d) España podría abogar por algún tipo de cooperación en el G-20 con los tres países latinoamericanos representados, para hacer llegar iniciativas comunes a través de las instancias iberoamericanas, que sintetizen el interés común.

La UE

- (a) España debería sacar más provecho de su liderazgo, muchas veces más simbólico que real. Para ello, los mensajes deberían ser más claros y coordinados. Hay que estar un paso por delante de los gobiernos europeos, pero no muchos pasos por delante.
- (b) Hay que rentabilizar la presencia constante en Madrid de los responsables de América Latina de los Ministerios europeos de Exteriores, y del interés de las embajadas en España.
- (c) La política hacia América Latina debe estar más interrelacionada con la europea, tanto en Bruselas como en las capitales de los Estados miembros más interesados. En determinadas situaciones habrá que mantener objetivos propios, con independencia de que algunos de ellos no sean asumidos por parte de los socios, aunque sin comprometer el liderazgo, de facto, que se ejerce en las instancias comunitarias.
- (d) El impulso de algunas agendas compartidas entre la UE y América Latina, como la igualdad de género, pueden potenciar el diálogo birregional.

- (e) España podría abogar por una acción europea más coordinada en los bancos regionales de desarrollo, BID y CAF, y por un mayor enfoque estratégico en ambos organismos. Para ello sería conveniente mejorar la participación accionarial en los mismos.
- (f) Pese a las dificultades, hay que mantener el empeño en sacar adelante el Tratado de Asociación UE-Mercosur.
- (g) La UE, y España, deberían implicarse más activamente en la solución pacífica y democrática de la crisis venezolana.
- (h) Es fundamental que la UE incluya a América Latina entre las prioridades de su Green Deal Diplomacy, incorporando elementos de financiación climática. España puede jugar un papel relevante.
- (i) La Agenda Digital también debe ser relevante para la reconstrucción.

Cooperación

- (a) En este tiempo de impacto de la pandemia debe primar la cooperación internacional y para el desarrollo sostenible. Esto merece una revisión profunda de la respuesta de la Cooperación Española a los retos actuales y a la promoción de los bienes públicos globales para mitigar los efectos de la pandemia. Ello implica una respuesta conjunta de la Administración central, las comunidades autónomas y los ayuntamientos, junto a los actores privados que quieran sumarse.
- (b) Si se aspira a algún tipo de liderazgo en la comunidad internacional de desarrollo es imprescindible que en esta ocasión la respuesta a la crisis sea acompañada de una dotación proporcionada de fondos de ayuda.
- (c) En cooperación al desarrollo conviene superar el debate sobre la pertinencia de canalizar la ayuda a países de renta media (no solo de renta baja) y en el especial vínculo con América Latina.
- (d) España puede reforzar la cooperación con América Latina a partir del intercambio continuado de conocimiento y experiencias (difusión bidireccional) en legislación climática.

- (e) Si bien la cooperación en materia de seguridad y defensa es importante en todos los niveles, incluso en formación y asistencia técnica, no se le ha sacado todo el partido posible, ni regional ni bilateral. Hay que mejorar la coordinación entre las diferentes agencias gubernamentales.
- (f) Hay que aumentar la cooperación con algunos países en ciberseguridad.

Lengua y cultura

- (a) Se puede, y debe, sacar mayor partido de la lengua y la cultura, los dos elementos que más sólidamente vertebran la relación con América Latina. Su promoción es central, una vez consolidado el enfoque cultural panhispánico y profundizado en la cooperación entre las instituciones hispanohablantes de lengua y cultura.
- (b) Hay que potenciar el español como lengua de uso científico.

Empresas

- (a) La apuesta por el Pacto Verde y por la Agenda Digital como elementos centrales en los planes de reconstrucción post COVID-19 sería una excelente oportunidad para reforzar la presencia de las empresas españolas y europeas en América Latina.
- (b) En los últimos años ha aumentado considerablemente la inversión de capitales latinoamericanos en España. Hay espacio para incrementar su presencia, siendo necesario impulsar a un lado y otro del Atlántico diversas palancas, públicas y privadas.
- (c) Es importante para España y para América Latina visibilizar la contribución de las empresas energéticas al mantenimiento de los servicios públicos esenciales y los sectores estratégicos para prevenir que la competencia de otros países aproveche la crisis y erosione su buen posicionamiento.
- (d) Sería aconsejable una mayor coordinación e intercambio de información entre las Cámaras de Comercio españolas presentes en la región, aprovechando las sinergias existentes. En este esquema podrían incluirse las Cámaras Latinoamericanas en España y los Consejos-Fundaciones.

Patronato

 GOBIERNO DE ESPAÑA	MINISTERIO DE ASUNTOS EXTERIORES UNIÓN EUROPEA Y COOPERACIÓN	 GOBIERNO DE ESPAÑA	MINISTERIO DE DEFENSA
 GOBIERNO DE ESPAÑA	MINISTERIO DE ASUNTOS ECONÓMICOS Y TRANSFORMACIÓN DIGITAL	 GOBIERNO DE ESPAÑA	MINISTERIO DE CULTURA Y DEPORTE



Consejo Asesor Empresarial



Entidades colaboradoras



